



OCIPEX

ARGENTINA: ENTRE BRASIL, CHINA Y ESTADOS UNIDOS

**A las orillas de
un nuevo mundo**

Septiembre 2026

Autores:

- Martín Rozengardt
- Nahir Miner
- Lorenzo Barrios
- Manuel Castillo Soro
- Jonatan David Correa
- María Celeste Dunda
- Leandro Gri
- Emilia Juárez
- Estanislao Palavecino
- Mateo Pucci.



ÍNDICE

01	Introducción	04
-----------	--------------	----

02	Argentina en un mundo en transformación	06
-----------	---	----

03	Argentina y Estados Unidos Competencia económica y dependencia financiera	12
-----------	---	----

04	Argentina y China Soberanía territorial, déficit comercial y los desafíos del financiamiento para el desarrollo	23
-----------	---	----

05	Argentina y Brasil Competencia, valor agregado y cooperación en sectores estratégicos	35
-----------	---	----

06	Conclusión	44
-----------	------------	----

07	Bibliografía	47
-----------	--------------	----

Soberanía y desarrollo

Argentina entre Brasil, China y Estados Unidos a las orillas de un nuevo mundo

Introducción:

La década del 20' del siglo XXI será recordada por la emergencia de una configuración económica y política global diferente. Emergencia, entendida en términos dinámicos, como la piensa Foucault (1992), es decir, como “la entrada en escena de las fuerzas”, o “el movimiento de golpe por el que [las fuerzas] saltan de las bambalinas al teatro”. En suma, emergencia no como un estado de las cosas, sino como un “un lugar de enfrentamiento”. El mundo está siendo testigo de cómo se hacen explícitas las contradicciones que emergieron con más fuerza desde la crisis del 2008.

El escenario internacional actual es diferente a la forma que se organizó el mundo post 2da guerra mundial; afianzada luego con las políticas neoliberales de los '70'. Algunos indicadores son la pérdida relativa de centralidad de las potencias económicas militares del Atlántico Norte, el ascenso económico y tecnológico de Asia en general y la República Popular de China en particular, la constitución de nuevos organismos multilaterales como el BRICS y, en paralelo, la pérdida de capacidad de acción, incluso en términos simbólicos, de las Naciones Unidas o la Organización Mundial de Comercio. También destacan el retorno de políticas industriales y proteccionistas o la disputa estratégica entre Estados Unidos y China. Es decir, **nos encontramos en contexto de transformación estructural a escala global, pero que se expresa de manera particular en cada uno de los países.**

En este mundo en transformación, Estados Unidos pateó el tablero y pasó a una táctica mucho más agresiva, en cambio, China busca estabilidad para consolidar su lugar y las nuevas economías emergentes, sobre todo las asiáticas, intentan aprovechar la tensión entre ambas potencias para mantener posiciones y no estancarse. América Latina, por su parte, sigue sin encontrar una definición a la pregunta por el derecho al desarrollo. Más allá de los esfuerzos de Brasil por ampliar sus márgenes de autonomía y capacidad de decisión en el concierto internacional, así como de los intentos impulsados por varios países latinoamericanos a comienzos de los años 2000 para profundizar la dimensión política de la integración regional, el estancamiento estructural de América Latina persiste y continúa mostrando una tendencia desfavorable.

En un escenario marcado por la reconfiguración del sistema internacional, la política exte-

rior argentina se encuentra ante un enorme desafío. Mantener una defensa consistente de sus intereses nacionales y de sus posiciones soberanas resulta tan importante como desarrollar una comprensión realista de las nuevas dinámicas de poder que caracterizan al mundo contemporáneo. Si durante el siglo XX la política exterior argentina se explicó por la dinámica triangular con Estados Unidos y Brasil¹, el XXI necesariamente incorpora a China en esa ecuación.

La relación bilateral de Argentina con Estados Unidos se estructura en torno a un vínculo comercial predominantemente deficitario y competitivo, acompañado por presencia de inversión privada. A ello se suma la dependencia con los organismos financieros internacionales, particularmente el FMI, como mecanismo de condicionamiento asociado a los ciclos de endeudamiento externo, junto con la también dependencia respecto a litigios vinculados al control y regulación de sectores estratégicos de la economía, que no se resuelven en Argentina. En el caso de China, el vínculo se caracteriza por una relación comercial también deficitaria pero con mayores grados de complementariedad, sobre todo en regiones del país con abundantes recursos naturales, por el acceso a financiamiento para grandes obras de infraestructura, junto con la cooperación financiera a través del swap de monedas. A nivel político, la relación se sostiene además en el apoyo mutuo entre Argentina y China respecto a la ocupación ilegal británica de las Islas Malvinas y al principio de Una Sola China. Por su parte, la relación con Brasil constituye el vínculo bilateral más importante para la Argentina, tanto por su densidad histórica como por el grado de integración regional, productiva y estratégica alcanzado. Se trata de una relación con ciertos niveles de articulación industrial en sectores como el automotriz, cooperación en sectores estratégicos como el nuclear y la biotecnología, articulación política regional y una histórica búsqueda de construcción de capacidades comunes en materia de desarrollo y autonomía regional.

El presente escrito propone sintetizar el estado de situación de los vínculos de Argentina con sus tres relaciones bilaterales más importantes, a la luz del contexto transicional actual, con el objetivo de contribuir a una estrategia de posicionamiento internacional. **Parte de una perspectiva que considera a la soberanía y el desarrollo como significantes mutuamente constitutivos y orgánicamente relacionados.. Es decir, que las decisiones sobre cómo dialoga el país con el mundo deben estar relacionadas orgánicamente con las políticas productivas y los sectores que son atravesados por esas políticas. Todo ello, con el objetivo último de garantizar el bien común y la justicia social para la sociedad en su totalidad.**

Para un país como Argentina, atravesado históricamente por restricciones externas y relaciones de dependencia, construir soberanía implica desarrollar capacidades propias, tener un diagnóstico realista de la posición en el mundo, pero al mismo tiempo tener la audacia y la inteligencia de manejar el contexto actual de crisis y cambios para reducir vulnerabilidades y adquirir márgenes de maniobra. Desde esta perspectiva, los siguientes apartados se organizan de la siguiente manera: primero se aborda el contexto global con el objetivo de presentar el actual estado de las fuerzas, luego se analizan las relaciones bilaterales de Argentina con Estados Unidos, China y Brasil y, finalmente, se presentan conclusiones sobre los desafíos estratégicos que enfrenta el país en un mundo en transformación.

¹Russell y Tokatlian, 2004.

Argentina en un mundo en transformación

El escenario internacional contemporáneo atraviesa una etapa de profundas transformaciones económicas, tecnológicas y geopolíticas que ponen en cuestión muchas de las dinámicas que caracterizaron al período posterior al fin de la Guerra Fría. El mundo se encuentra en un interregno desde una fase de hiperglobalización hacia una creciente reconfiguración global², enmarcado en un proceso mayor de transición histórico-espacial del sistema mundial³, constituyendo una etapa de orden no hegemónico⁴.

La etapa de la hiperglobalización, desarrollada aproximadamente entre 1989 y 2015, estuvo caracterizada por la primacía de Estados Unidos, la expansión de la cooperación institucionalizada, la apertura económica y la consolidación de cadenas globales de valor cada vez más integradas. Durante ese período, predominó una lógica de liberalización comercial y financiera orientada a maximizar la eficiencia económica a escala global, acompañada por una fuerte expansión de los tratados de libre comercio y de los acuerdos bilaterales de inversión. Sin embargo, desde mediados de la década de 2010 comenzó a consolidarse un escenario diferente, atravesado por una creciente competencia entre grandes potencias, el retorno del discurso explícito a favor de las políticas industriales y una mayor intervención estatal sobre sectores considerados estratégicos. En este nuevo contexto, las sanciones comerciales, los controles sobre las inversiones extranjeras y las disputas tecnológicas adquieren una centralidad cada vez mayor dentro de la política internacional.

Uno de los fenómenos centrales de la transición contemporánea es el desplazamiento progresivo del centro de gravedad de la economía mundial hacia Asia-Pacífico y, en particular, el ascenso de China, en paralelo al declive relativo de Estados Unidos y del atlantismo. Este proceso expresa una transformación de largo alcance en el ciclo histórico de expansión y predominio occidental iniciado varios siglos atrás. Los orígenes de esta transformación pueden rastrearse desde la política de reforma y apertura impulsada a fines de la década de 1970. Durante las primeras décadas de este proceso, China adoptó una estrategia de política exterior caracterizada por la inserción gradual en la economía global, sintetizada en la consigna 韬光养晦, habitualmente traducida como “mantener un perfil bajo y aprovechar las oportunidades”. Un punto de inflexión fue su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, que aceleró su integración a las cadenas globales de valor y consolidó su papel como plataforma manufacturera de alcance mundial.

Entre las décadas de 1980 y 2000 se configuró el modelo conocido como “Chimerica”, concepto utilizado para describir la complementariedad económica entre Estados Unidos y China que caracterizó buena parte de la globalización de ese período. Mientras Estados Unidos actuaba como principal consumidor de manufacturas producidas en China, el gigante asiático reciclaba una parte significativa de sus exce-

²Zelcovich, J., Zanetto, M., y Schapiro, M., 2024.

³Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021.

⁴Hirst, Russell, Sanjuan, & Tokatlian, 2024.

dentes comerciales mediante la adquisición de bonos del Tesoro estadounidense. Sin embargo, la crisis financiera internacional de 2008 puso de manifiesto los límites de este esquema y marcó el inicio de una nueva etapa.

A partir de entonces, China comenzó a reducir gradualmente su vulnerabilidad financiera respecto de los Treasury Bonds estadounidenses y profundizó una estrategia, sintetizada bajo la idea del 新发展格局 (nuevo modelo de desarrollo), orientada a fortalecer sus capacidades científicas y tecnológicas, expandir su mercado interno y buscar la autosuficiencia y fortalecimiento científico-tecnológico. En la actualidad, se consolidó como el principal exportador mundial de bienes de alta tecnología⁵, mientras que Estados Unidos, aunque conserva una posición dominante en la exportación de servicios avanzados y en áreas clave de innovación, ha perdido participación relativa en distintos segmentos de la economía global.

Este proceso de disputa entre grandes potencias sucede en un contexto de guerra mundial híbrida y fragmentada⁶ caracterizada por la combinación de guerras comerciales, financieras, tecnológicas, informacionales, monetarias y cibernéticas con conflictos militares convencionales e irregulares (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021). **La supremacía tecnológica, la producción global y el control de recursos estratégicos constituyen los territorios de la gran confrontación contemporánea. De allí se entiende tanto la relevancia de la nueva estrategia de desarrollo de China, como las políticas productivas y proteccionistas implementadas por el último gobierno de Donal Trump en Estados Unidos.**

Otro elemento central para identificar el estado de las fuerzas del nuevo orden no hegemónico es el hecho de que las economías emergentes y en desarrollo adquirieron un peso mucho más significativo dentro de la estructura económica internacional. Mientras que a comienzos del siglo XXI representaban aproximadamente una cuarta parte del producto bruto mundial, en la actualidad concentran cerca del 45% del PIB global. Aunque las economías avanzadas continúan ocupando posiciones centrales en materia financiera, tecnológica y militar, el dinamismo económico de las últimas décadas estuvo crecientemente asociado a Asia y a otras economías emergentes. No obstante, también se observa una desaceleración relativa: Si durante las dos primeras décadas del siglo XXI las economías emergentes crecían en promedio a tasas cercanas al 6% anual, las proyecciones para la década de 2020 reducen ese ritmo a alrededor del 3,7%, reflejando una desaceleración estructural de los motores que habían impulsado la convergencia económica global durante las décadas previas⁷.

Esto se combina con una transformación estructural a nivel global que pone en crisis al capitalismo financiero y la globalización. Esta tendencia destaca sobre todo a partir de 2008, por el bajo crecimiento de las economías centrales, el aumento de la financiarización y las dificultades para recuperar las tasas de expansión previas. Esta crisis se combina, por un lado, con una creciente concentración de riqueza, polarización social y profundización de las desigualdades entre centro y periferia.

⁵WIPO, 2025.

⁶Merino, G., Bilmes, J., & Barrenengoa, A. (2022).

⁷FMI, 2024.

De allí, que las cadenas globales de valor, como fenómeno clave del funcionamiento de la economía global de las últimas décadas, estén atravesando un proceso de fragmentación y reorganización territorial. Conceptos como friendshoring, la relocalización de actividades productivas hacia países políticamente aliados, y slowbalization, la desaceleración del ritmo de expansión de la globalización, reflejan una etapa en la que la eficiencia económica deja de ser el único principio ordenador de las relaciones económicas internacionales. Al mismo tiempo, hubo una redefinición sobre los considerados sectores económicos estratégicos⁸. Mientras que durante la hiperglobalización predominaban los servicios financieros, ciertas manufacturas tecnológicas y los servicios de distribución, en la actualidad ganan relevancia áreas vinculadas a los semiconductores, los minerales críticos, la inteligencia artificial, las telecomunicaciones, los servicios digitales y las tecnologías asociadas a la transición energética.

Además, la reconfiguración global también se expresa en una profunda transformación de la estructura industrial mundial. Entre 2000 y 2020, las economías industrializadas redujeron significativamente su participación en el valor agregado manufacturero mundial, pasando de representar cerca del 75% a poco más del 50%, reflejando el desplazamiento de capacidades productivas hacia las economías emergentes, particularmente en Asia⁹. Al mismo tiempo, las economías en desarrollo y los nuevos polos industriales emergentes ampliaron su participación en la producción manufacturera mundial. En términos comerciales, esta tendencia se refleja en el creciente peso asiático dentro de las exportaciones mundiales de mercancías, particularmente en sectores tecnológicos e industriales de mayor complejidad.

Uno de los puntos fundamentales de esta gran descripción del contexto actual, es que, a diferencia de Asia oriental, América Latina no logró incrementar significativamente su participación en las exportaciones mundiales durante las últimas décadas. Desde fines del siglo XX, la región ha mantenido una participación relativamente estable cercana al 5% de las exportaciones globales, reflejando dificultades persistentes para diversificar su estructura productiva y aumentar su inserción en sectores de mayor intensidad tecnológica¹⁰. Entre 2015 y 2025, la región experimentó la mayor contracción del VAM per cápita entre las grandes regiones del planeta, acompañada por una reducción significativa de su participación en la producción manufacturera global, que pasó de representar el 6,7% al 4,6% del total mundial¹¹. De este modo, en contraste con Asia, gran parte de América Latina mantuvo patrones de especialización vinculados a productos primarios y manufacturas de bajo contenido tecnológico, limitando su capacidad de adaptación frente a las nuevas dinámicas de la economía mundial.

En otras palabras, la forma en que se organizó la economía mundial durante las últimas décadas, junto con la falta de conciencia y capacidad política regional para alinear intereses a favor de una integración profunda, resultó en una situación desfavorable para América Latina. Por eso, momentos de transición como el actual, representan una oportunidad para corregir las limitaciones heredadas de la etapa anterior y replantear las estrategias de inserción internacional.

⁸Zelicovich, J., Zanetto, M., y Schapiro, M., 2024.

⁹UNIDO, 2022.

¹⁰OCEPAL, 2023.

¹¹OBILA, 2026.

Sobre todo porque, así y todo, el MERCOSUR continúa siendo un espacio estratégico, especialmente como plataforma para el comercio de bienes con mayor valor agregado, la articulación de cadenas productivas regionales y la participación de empresas locales. El comercio intrazona presenta una composición significativamente más intensiva en manufacturas que el comercio extrazona¹². En el caso del MERCOSUR, las manufacturas de tecnología media representan el 39% de las exportaciones interbloque, mientras que en las exportaciones hacia fuera de la región descienden al 10%. Del mismo modo, las manufacturas de tecnología baja alcanzan el 8% del comercio intrazona y apenas el 2% en el extrazona. En contraste, las exportaciones extrarregionales se encuentran fuertemente concentradas en productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, que en conjunto explican cerca del 80% de las ventas externas del bloque.

Argentina se ve profundamente afectada por el recién sintetizado estado de las fuerzas (volviendo a Foucault) de este mundo en transformación. Su inserción internacional se desarrolla en condiciones estructurales complejas: pérdida de participación en las exportaciones mundiales, bajo crecimiento económico de largo plazo y una elevada dependencia financiera externa. Si bien continúa siendo una de las economías de ingreso medio-alto de América Latina y su PIB per cápita se mantiene por encima del promedio global, su peso relativo en la economía internacional ha disminuido de manera sostenida durante las últimas décadas. Esta pérdida de dinamismo se expresa tanto en su participación en el producto mundial como en el comercio internacional: mientras a mediados del siglo XX llegó a representar una porción significativa de la producción regional, en la actualidad su incidencia relativa es considerablemente menor. Del mismo modo, las exportaciones argentinas pasaron de representar cerca del 1% del comercio mundial en la década de 1960 a apenas alrededor del 0,3% en la actualidad, reflejando una inserción internacional menos dinámica que la de otras economías emergentes¹³.

Esta situación se agrava por el hecho de que la estructura del comercio exterior argentino evidencia limitaciones persistentes en materia de desarrollo productivo. Las exportaciones continúan concentrándose en productos agropecuarios y manufacturas basadas en recursos naturales, mientras que las importaciones se encuentran dominadas por bienes industriales de mayor complejidad tecnológica, especialmente maquinaria, químicos y equipos de transporte. Esta configuración revela una inserción internacional caracterizada por una fuerte dependencia de la provisión externa de bienes de capital e insumos estratégicos, así como dificultades para consolidar una base industrial con capacidad de competir en los segmentos más dinámicos de la economía global. En un contexto de transformaciones geoeconómicas y tecnológicas aceleradas, este patrón plantea parte desde una situación de mayor vulnerabilidad a la hora de pensar una estrategia orientada a fortalecer la autonomía y el desarrollo nacional.

Sin embargo, es importante destacar que si bien Argentina presenta una estructura

¹²Zelicovich, y Park, 2025.

¹³<https://argendata.fund.ar/>

¹⁴Schteingart, Sonzogni, y Pascuariello, 2024.

productiva menos compleja que la de las economías desarrolladas, continúa ubicándose dentro de un grupo intermedio de países en la economía mundial. Las actividades intensivas en investigación y desarrollo (I+D) representan el 11,9% de su PIB, una proporción inferior a la observada en los países de la OCDE (19,6%) y al promedio mundial (18,5%), pero similar a la de otras economías emergentes de relevancia como Brasil, Chile o Sudáfrica¹⁴. Es decir que, aunque el país enfrenta importantes desafíos para avanzar hacia una estructura productiva más sofisticada y tecnológicamente intensiva, mantiene capacidades económicas y tecnológicas que lo destacan por sobre los países de menor nivel de desarrollo.

Si sumamos que Argentina posee una de las principales reservas mundiales de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta, con potencial para consolidarse como un hub energético regional y un actor relevante en los mercados globales de gas y petróleo; y le agregamos las capacidades desarrolladas en el sector agroindustrial; junto con un entramado científico-tecnológico y educativo de gran densidad, expresado en universidades públicas, organismos de investigación y capacidades tecnológicas acumuladas en áreas como la energía nuclear, la biotecnología, la industria satelital y la economía del conocimiento; y todo ello lo ponemos a la luz de que, a diferencia de regiones atravesadas por conflictos persistentes, Argentina se encuentra inserta en una región de paz; es posible afirmar que el país cuenta con una plataforma de capacidades que, adecuadamente articulada con una estrategia de desarrollo e inserción internacional, le permite proyectar con optimismo las oportunidades que abre la actual etapa de transformación global.

De manera que el desafío argentino consiste, entonces, en encontrar márgenes de maniobra en un sistema internacional crecientemente fragmentado y competitivo, inmerso en un momento transicional, con una sola certeza: el mundo cambió. Una de las vías para pensar una estrategia de posicionamiento internacional real, frente a la crisis de los organismos multilaterales, y el débil desarrollo de la integración regional, es poner el foco en las principales relaciones bilaterales: Brasil, China y Estados Unidos.

El principal punto a tener en cuenta, es que **Argentina dialoga con estos tres actores fundamentales del mundo desde una posición asimétrica**. En 2024, el PIB de Estados Unidos rondó los US\$ 29 billones y el de China los US\$ 18,5 billones, mientras que Brasil se ubicó en torno a los US\$ 2,2 billones y Argentina alrededor de los US\$ 600.000 millones. En otras palabras, la economía china es cerca de ocho veces mayor que la brasileña y alrededor de treinta veces superior a la argentina, mientras que Estados Unidos mantiene una escala económica aproximadamente cincuenta veces mayor que la de Argentina¹⁵.

Si analizamos la evolución del PIB, destaca que entre 1960 y 2024, Estados Unidos mantuvo el liderazgo económico global, expandiendo su PIB de menos de US\$ 1 billón a casi US\$ 30 billones. Sin embargo, el cambio más significativo fue el ascenso de China, que pasó de representar una economía marginal en los años sesenta a superar los US\$ 18 billones en la actualidad, reduciendo drásticamente la brecha con Estados Unidos y consolidándose como la segunda economía del mundo. Brasil también experimentó un crecimiento importante, alcanzando un PIB cercano a los US\$ 2

¹⁴Schteingart, Sonzogni, y Pascuariello, 2024.

¹⁵Banco Mundial, 2025.

billones y ubicándose como la principal economía de América Latina. Argentina, por su parte, mostró una trayectoria mucho más irregular: aunque aumentó su tamaño económico en términos absolutos, perdió peso relativo frente a las grandes economías emergentes y amplió la distancia respecto de Brasil, reflejando un menor dinamismo de largo plazo¹⁶.

Sin embargo, las diferencias observadas en términos de PIB total deben ser matizadas al considerar el desempeño del PIB per cápita. Si bien Estados Unidos y China poseen economías de una escala muy superior a las de Brasil y Argentina, la evolución del ingreso por habitante muestra trayectorias más complejas. China sostuvo durante buena parte de las últimas dos décadas tasas de crecimiento del PIB per cápita cercanas o superiores al 8% anual, reflejando un acelerado proceso de convergencia económica. Estados Unidos, por su parte, registró incrementos más moderados, pero relativamente estables. Brasil y Argentina exhibieron desempeños considerablemente más erráticos, caracterizados por períodos alternados de crecimiento y contracción. No obstante, pese a su menor tamaño económico relativo y a su elevada volatilidad macroeconómica, Argentina continúa ubicándose por encima de Brasil, lo que refleja un nivel de ingreso promedio por habitante relativamente más elevado¹⁷.

En términos comerciales, Argentina presenta patrones diferenciados con Brasil, China y Estados Unidos. Brasil continúa siendo un socio central por su fuerte integración productiva y por constituir el principal destino de las exportaciones argentinas con valor agregado, aunque la relación registra déficits persistentes y crecientes. Con China, el intercambio muestra un desequilibrio aún mayor y una estructura marcadamente asimétrica: Argentina exporta principalmente productos primarios y agroindustriales e importa manufacturas, maquinaria y tecnología, consolidando un patrón de inserción basado en recursos naturales. En contraste, la relación con Estados Unidos evolucionó favorablemente, pasando del déficit al superávit entre 2024 y 2025, con un fuerte crecimiento de las exportaciones y una composición más diversificada, que incluye manufacturas industriales, productos químicos, energía y servicios basados en conocimiento.

Si consideramos la perspectiva subnacional¹⁸, la estructura territorial del comercio exterior argentino muestra que los vínculos con Brasil, China y Estados Unidos presentan una marcada diferenciación territorial, asociada a los perfiles productivos de cada provincia. Brasil aparece como el principal destino en gran parte de las provincias del centro del país, incluyendo Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y La Rioja, territorios donde predominan actividades industriales y manufacturas de origen agropecuario que encuentran en el mercado brasileño un espacio natural de inserción. China, en cambio, adquiere una mayor relevancia en provincias vinculadas a la producción de recursos naturales y materias primas, como Santiago del Estero, Chaco, Formosa, San Luis o Catamarca, reflejando la complementariedad existente entre la demanda china y sectores agropecuarios, mineros y extractivos. Por su parte, Estados Unidos muestra una presencia más significativa en varias provincias patagónicas y energéticas, como Neuquén, Chubut y Santa Cruz, además de algunos territorios del norte argentino. **Estos datos sugieren que la inserción internacional de Argentina no responde a un único patrón nacional, sino a una diversidad de articulaciones territoriales donde cada provincia construye vínculos diferenciados**

¹⁶ Banco Mundial, 2025.

¹⁷ Banco Mundial, 2025.

¹⁸ D'Angelo y Terré, 2022.

con los principales con Estados Unidos, China y Brasil en función de su estructura productiva y sus ventajas comparativas.

Sintetizando, Argentina está a las orillas del nuevo mundo con muchos más desafíos que oportunidades por delante. Debe manejar de manera cuidadosa e inteligente su posición internacional, para aprovechar sus capacidades y dar pequeños pasos para ganar autonomía y constituir una posición más soberana, que le permita tomar las decisiones sobre un camino al desarrollo fiel a sus características.

Las relaciones bilaterales con Estados Unidos, China y Brasil no constituyen la única dimensión a tener en cuenta. Los vínculos con América Latina, con Chile como otro país estratégico, la diversificación de relaciones con los países emergentes impulsada durante las últimas décadas, la cooperación Sur-Sur, la forma en que pueda aprovechar el declive relativo de Europa y su participación en los organismos multilaterales también deben ser considerados. Sin embargo, en lo que respecta a los primeros tres países, Argentina no puede equivocarse más. Los siguientes apartados sistematizan, desde una perspectiva de soberanía y desarrollo, las relaciones de Argentina con Estados Unidos, China y Brasil, con el objetivo de presentar un estado de situación de cada vínculo e identificar los márgenes de maniobra disponibles para una estrategia de inserción internacional acorde al nuevo mundo.

Argentina y Estados Unidos: competencia económica y dependencia financiera

La potencia económico-militar más importante del mundo tiene en el concepto de "Destino Manifiesto" uno de los pilares históricos. Formulada explícitamente en el siglo XIX, sostenía que la nación estadounidense poseía una misión providencial destinada a expandir sus instituciones, valores y modelo político sobre el continente norteamericano¹⁹. Esta concepción legitimó la expansión territorial hacia el oeste, la anexión de nuevos territorios y la creciente proyección hemisférica de Washington. Sin embargo, más allá de su formulación original, el Destino Manifiesto expresa una tradición de larga duración en la cultura política estadounidense: la convicción de que Estados Unidos posee un carácter excepcional y una responsabilidad especial en la organización del orden internacional. A lo largo del tiempo, esta idea adoptó distintas formas, desde la Doctrina Monroe y el intervencionismo hemisférico hasta la promoción global de la democracia liberal durante la Guerra Fría y la etapa posterior, pero mantuvo un elemento común: la percepción de que la seguridad, la prosperidad y los valores estadounidenses están estrechamente vinculados a la configuración del entorno internacional.

Actualmente, a pesar de los debates sobre el declive relativo de Estados Unidos y el ascenso de nuevos polos de poder, el país continúa ocupando la posición central en la estructura del sistema internacional. Desde el punto de vista militar, Estados Unidos mantiene una presencia global sin precedentes, con al menos 128 bases distribuidas en 49 países y decenas de miles de efectivos desplegados en regiones estratégicas de Europa, Asia y Medio Oriente.

Esta red de instalaciones militares, complementada por alianzas formales e informales, le otorga capacidades de proyección de poder, disuasión y respuesta rápida que ningún otro actor posee actualmente. Al mismo tiempo, el liderazgo estadounidense sigue siendo evidente en los sectores tecnológicos y económicos más dinámicos de la economía global. Entre las diez empresas tecnológicas más valiosas del mundo predominan compañías estadounidenses como Alphabet, Microsoft, Amazon, Meta, Apple e Intel, que concentran capacidades de innovación en áreas estratégicas como inteligencia artificial, computación en la nube, plataformas digitales, semiconductores y servicios de información.

Para caracterizar la posición internacional de Estados Unidos resulta útil recuperar el concepto de poder estructural²⁰, en tanto la capacidad de configurar y determinar las estructuras dentro de las cuales otros Estados deben operar. Strange identifica cuatro estructuras fundamentales, a saber, seguridad, producción, finanzas y conocimiento, y sostiene que la posición estadounidense debe evaluarse a partir de su centralidad en ellas, y no únicamente mediante indicadores agregados como su participación en el PIB mundial. Esta perspectiva continúa siendo relevante: aunque el ascenso de China y otras economías ha reducido algunas ventajas relativas de Estados Unidos, su centralidad estructural permanece muy elevada. En el plano financiero, por ejemplo, en 2024 Estados Unidos representaba alrededor del 26,1% del PIB mundial y el 13,4% del comercio global, mientras que el índice elaborado por la Reserva Federal sobre uso internacional del dólar alcanzaba el 66,6%²¹. Además, el dólar concentraba el 57,8% de las reservas internacionales declaradas, frente al 2,18% del renminbi²², y el 56,4% de los créditos bancarios internacionales y en moneda extranjera estaba denominado en dólares²³. En materia de seguridad, Estados Unidos continuó siendo en 2025, con US\$954.000 millones, el principal actor en términos de gasto militar mundial: concentró el 33% del total global y gastó 2,8 veces lo destinado por China, cuyo gasto fue estimado en US\$336.000 millones²⁴. En la estructura del conocimiento y la innovación, Estados Unidos ocupó el tercer lugar en el Global Innovation Index de 2025, el primero tanto en sofisticación de mercados como en sofisticación empresarial y reunió 22 de los 100 principales polos de innovación del mundo²⁵.

Otro escenario sobre el que es pertinente relativizar la idea de declive es respecto al posicionamiento continental. El telón de fondo que cubre la historia de las últimas décadas sobre la postura adoptada por Estados Unidos frente a la región es la Doctrina Monroe, bajo la cual el país norteamericano considera al continente entero como zona de influencia exclusiva. Pero, durante varias décadas la posición fue más bien de desinterés relativo por la región, ya que la tensión estadounidense se centró en regiones como Europa, Medio Oriente o el Pacífico. Sin embargo, el ascenso de potencias competidoras y el aumento de la presencia de China y Rusia en una región considerada exclusiva, ha llevado, a partir de la segunda presidencia de Donald Trump, a reevaluar prioridades estratégicas, volviendo a poner a Latinoamérica en el foco de la política internacional de Estados Unidos.

²⁰Strange, S. (1987).

²¹Bertaut, Carol, Bastian von Beschwitz y Stephanie Curcuru, "The International Role of the U.S. Dollar – 2025 Edition", FEDS Notes, Board of Governors of the Federal Reserve System, 18 de julio de 2025.

²²International Monetary Fund, Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER), cuarto trimestre de 2024.

²³Bertaut, Carol, Bastian von Beschwitz y Stephanie Curcuru, "The International Role of the U.S. Dollar – 2025 Edition", FEDS Notes, Board of Governors of the Federal Reserve System, 18 de julio de 2025, con datos de BIS Locational Banking Statistics.

²⁴Tockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Trends in World Military Expenditure, 2025, SIPRI Fact Sheet, abril de 2026.

²⁵World Intellectual Property Organization (WIPO), Global Innovation Index 2025: Innovation at a Crossroads, Geneva: WIPO, 2025.

Teniendo en cuenta ese diagnóstico, la “estrategia de seguridad nacional” de Estados Unidos de 2025 incorporó explícitamente lo que denominó un “Trump Corollary” a la Doctrina Monroe, retomando una tradición histórica según la cual el hemisferio occidental constituye un espacio de interés prioritario para la seguridad estadounidense. El documento²⁶ sostiene que Estados Unidos debe reafirmar su preeminencia política, económica y militar en América, impedir que potencias extra hemisféricas controlen activos estratégicos y garantizar su acceso a infraestructuras, recursos y ubicaciones consideradas críticas para su seguridad nacional. En términos prácticos, esta orientación se tradujo en una política más activa para limitar la influencia de China, al tiempo que promovió una ampliación de la presencia militar estadounidense en el hemisferio. La aplicación más visible de esta doctrina se observó en Venezuela, donde Washington justificó una intervención militar que terminó con la detención del entonces presidente Nicolas Maduro²⁷, bajo el argumento de combatir el narcoterrorismo, la migración irregular y la presencia de actores externos considerados adversarios. La novedad que incorpora esta doctrina es la conceptualización de la migración irregular y el narcotráfico con base en los países latinoamericanos como una cuestión de seguridad nacional, lo cual habilitaría a una intervención militar estadounidense en otros países en pos de resguardarla. Esto implicó, además del hecho constituido en Venezuela, la militarización del caribe y las operaciones conjuntas en Ecuador.

El período de mayor alineamiento se produjo durante la década de 1990 bajo la presidencia de Carlos Menem, cuando la política exterior argentina adoptó una estrategia de acercamiento explícito a Washington, sintetizada en la idea de las “relaciones carnales”. En ese contexto, Argentina obtuvo el estatus de aliado extra-OTAN en 1998 y profundizó los vínculos políticos, económicos y de seguridad. A partir de los años 2000 la relación atravesó nuevas oscilaciones. La negativa argentina a acompañar el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) marcó una etapa de mayor autonomía relativa y de diversificación de vínculos internacionales. Sin embargo, Estados Unidos continuó desempeñando un papel central para Argentina debido a su peso en la economía mundial, su influencia en los organismos financieros internacionales y su liderazgo en sectores tecnológicos estratégicos.

En términos históricos, la relación con Estados Unidos constituye uno de los vínculos bilaterales más antiguos y relevantes de la política exterior argentina. Estados Unidos reconoció su independencia en 1823 y, desde fines del siglo XIX, se convirtió en una fuente importante de inversiones, empresas y capitales. A lo largo del siglo XX la relación estuvo atravesada por períodos de cooperación y conflicto. Uno de los principales puntos de tensión se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la posición neutral adoptada por Argentina generó fricciones con Washington y contribuyó a una percepción de desconfianza mutua que marcaría buena parte de las décadas posteriores. Durante la Guerra Fría, Washington respaldó de distintas maneras a golpes de Estado en países latinoamericanos, bajo la justificación de la lucha contra el comunismo y la Doctrina de Seguridad Nacional.

²⁶<https://www.bakerinstitute.org/research/trump-corollary-expansive-vision-us-influence>

²⁷Una de las posiciones históricas de la política exterior argentina es la denominada Doctrina Drago. Formulada por el canciller argentino Luis María Drago en 1902, sostuvo que ninguna potencia extranjera debía emplear la fuerza militar para cobrar deudas públicas a un Estado soberano. Aunque surgió en un contexto histórico diferente —la intervención de potencias europeas en Venezuela—, algunos autores han señalado que sus principios generales de no intervención, igualdad soberana de los Estados y rechazo al uso coercitivo de la fuerza podrían ser utilizados para cuestionar la reciente intervención militar externa en Venezuela. Desde esta perspectiva, la Doctrina Drago constituye uno de los antecedentes latinoamericanos más relevantes en la defensa del principio de no intervención que posteriormente sería incorporado al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.

En ese marco debe entenderse el apoyo a dictaduras cívico-militares que aplicaron el terrorismo de Estado en Argentina. La relación volvió a deteriorarse durante la Guerra de Malvinas de 1982, cuando Estados Unidos decidió respaldar a Gran Bretaña e incluso aplicar sanciones económicas contra Argentina.

El período de mayor alineamiento se produjo durante la década de 1990 bajo la presidencia de Carlos Menem, cuando la política exterior argentina adoptó una estrategia de acercamiento explícito a Washington, sintetizada en la idea de las “relaciones carnales”. En ese contexto, Argentina obtuvo el estatus de aliado extra-OTAN en 1998 y profundizó los vínculos políticos, económicos y de seguridad. A partir de los años 2000 la relación atravesó nuevas oscilaciones. La negativa argentina a acompañar el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) marcó una etapa de mayor autonomía relativa y de diversificación de vínculos internacionales. Sin embargo, Estados Unidos continuó desempeñando un papel central para Argentina debido a su peso en la economía mundial, su influencia en los organismos financieros internacionales y su liderazgo en sectores tecnológicos estratégicos.

Más recientemente, desde 2023, el vínculo bilateral volvió a experimentar un acercamiento político significativo. El presidente Javier Milei convirtió a Estados Unidos en el principal destino de su actividad internacional, realizando numerosos viajes a ese país y construyendo una relación directa con Donald Trump, así como con referentes del Partido Republicano, empresarios tecnológicos y funcionarios de la nueva administración estadounidense.

Este acercamiento se profundizó tras el regreso de Trump a la Casa Blanca y se vio reflejado en la firma de nuevos instrumentos de cooperación económica y estratégica, entre los que se encuentra el Acuerdo entre Estados Unidos y Argentina sobre Comercio e Inversión Recíprocos (ARTI), firmado el 5 de febrero de 2026. Dicho acuerdo es materialmente asimétrico, ya que Estados Unidos concede acceso comercial selectivo y oportunidades potenciales de financiamiento, mientras Argentina asume transformaciones regulatorias internas y compromisos estratégicos que exceden ampliamente el comercio. El perjuicio para la argentina no consiste solamente en reducir aranceles, sino en limitar su libertad futura para regular sectores sensibles, promover empresas nacionales, seleccionar socios tecnológicos, administrar recursos estratégicos y mantener una política exterior económica autónoma. En pocas palabras, el acuerdo representa el abandono de intereses comerciales propios y la aceptación de imposiciones sin garantía de reciprocidad. El acercamiento económico y estratégico también se expresó en el área de los minerales críticos. Argentina se incorporó a la Alianza para la Seguridad de Minerales Críticos, iniciativa liderada por Estados Unidos orientada a desarrollar cadenas de suministro que no se encuentren sustancialmente controladas por China²⁸.

En paralelo, Estados Unidos respaldó activamente el programa económico argentino en los organismos financieros internacionales y promovió mecanismos de asistencia destinados a fortalecer la estabilidad macroeconómica del gobierno. Entre ellos se destacó la decisión del Tesoro estadounidense de poner a disposición de Argentina una línea de apoyo financiero por hasta USD 20.000 millones a través del Exchange Stabilization Fund (ESF), concebida como una herramienta de respaldo ante even

²⁸Klein, J. (2024, 12 de noviembre). Argentina: Overview and U.S. Relations. Congressional Research Service. <https://www.congress.gov/crs-product/R48303>

tuales episodios de inestabilidad financiera y política²⁹.

Este conjunto de iniciativas consolidó a Washington como uno de los principales apoyos externos de la administración de Milei. Más allá de las diferencias observadas en otras etapas, la relación bilateral atraviesa actualmente uno de los momentos de mayor proximidad política desde la década de 1990, aunque sin que existan, hasta el momento, resultados tangibles de mejora de las capacidades comerciales o productivas argentinas.

Más allá de la perspectiva histórica o de la coyuntura de estrecho apoyo político de la actualidad, para entender el vínculo bilateral es importante analizar el pilar comercial. La relación entre Argentina y Estados Unidos se caracteriza por una estructura relativamente diversificada y por una presencia significativa de bienes industriales en ambos sentidos. En el primer cuatrimestre de 2026, las exportaciones argentinas a Estados Unidos totalizaron USD 3.094 millones, destacándose las manufacturas de origen industrial (USD 1.206 millones), seguidas por las manufacturas de origen agropecuario (USD 557 millones) y los productos primarios (USD 254 millones), una composición que refleja una inserción relativamente más intensiva en valor agregado que la observada en otros mercados relevantes. El saldo comercial resultó favorable para Argentina en USD 1.077 millones³⁰.

La relación comercial bilateral presenta además una dimensión significativa en materia de servicios. En 2024, las importaciones argentinas de servicios provenientes de Estados Unidos alcanzaron los USD 7.400 millones, mientras que las exportaciones argentinas hacia ese mercado totalizaron USD 2.600 millones, resultando en un déficit de USD 4.800 millones. Estados Unidos representó ese año aproximadamente el 33% de las importaciones argentinas de servicios y el 15% de sus exportaciones en este rubro³¹.

A diferencia de la relación con China, donde predominan los productos primarios y agroindustriales, o de la relación con Brasil, fuertemente articulada alrededor de cadenas industriales regionales, el comercio con Estados Unidos combina exportaciones de recursos naturales con manufacturas y, al mismo tiempo, con importaciones de tecnología, maquinaria e insumos productivos para la economía argentina. Esta característica no se ha traducido en una balanza comercial equilibrada. Como muestra la evolución histórica del comercio bilateral, Argentina ha registrado déficits recurrentes con Estados Unidos durante gran parte de las últimas cuatro décadas. Salvo algunos años puntuales de superávit a comienzos de los años 2000, la tendencia predominante ha sido un saldo negativo, que alcanzó valores cercanos a los USD 5.000 millones en 2015 y se ubicó en torno a los USD 3.600 millones en 2022. Esto refleja el peso de las importaciones de bienes de capital, tecnología e insumos industriales provenientes de Estados Unidos, así como la inserción diferencial de ambas economías en las cadenas globales de valor.

En esta línea, otro de los elementos fundamentales de la relación bilateral es que las economías de Argentina y Estados Unidos presentan importantes elementos de competencia estructural derivados de sus perfiles exportadores y de su inserción en los mercados internacionales. Aunque Estados Unidos posee una estructura producti-

²⁹El Banco Central argentino utilizó USD 2.500 millones durante el período previo a las elecciones legislativas y la suma fue devuelta íntegramente en diciembre de 2025 dejando la operación cerrada, sin desembolsos pendientes durante el primer trimestre de 2026.

³⁰INDEC, 2026.

³¹Idem.

va mucho más diversificada y tecnológicamente compleja, ambos países compiten en sectores estratégicos vinculados a la producción agroalimentaria, los recursos naturales, la energía y determinadas manufacturas basadas en recursos. Argentina y Estados Unidos disputan cuotas de mercado en numerosos productos agrícolas en Asia del Sur y el Sudeste Asiático, reflejando una superposición de ventajas comparativas que trasciende casos específicos³².

La inversión extranjera directa constituye otra dimensión central de la relación bilateral. Estados Unidos se mantuvo como el principal origen de inversión extranjera directa en el país durante buena parte del período reciente. En 2015 el stock de inversión directa estadounidense alcanzaba aproximadamente USD 19.800 millones, equivalentes al 24,7% del total de la IED en Argentina, consolidando a Estados Unidos como el principal inversor extranjero en la economía argentina. De hecho, en 2023, continuó siendo el principal origen de la IED en Argentina, con un stock de USD 23.901 millones, equivalente al 19% del total de la inversión extranjera directa en el país³³. De hecho, al 31 de diciembre de 2025, Estados Unidos volvió a ubicarse como el principal país de origen con un stock de USD 32.060 millones, lo que representó un 18% del total de tenencias³⁴.

La distribución sectorial de estas inversiones permite observar con mayor claridad los intereses económicos estadounidenses en Argentina. De acuerdo con el CEI (2023), en 2016 los principales de inversión estadounidense fueron la minería (USD 6.671 millones), la industria manufacturera (USD 4.143 millones), los servicios financieros (USD 1.970 millones), el comercio mayorista y minorista (USD 1.369 millones) y los sectores de información y comunicaciones (USD 1.245 millones). Los flujos más recientes muestran una continuidad de este patrón. En 2022, los principales ingresos de inversión se concentraron en entidades financieras captadoras de depósitos (USD 846,5 millones), industria manufacturera (USD 565,6 millones), servicios profesionales, científicos y técnicos (USD 515,1 millones) y explotación de minas y canteras (USD 338,5 millones).

La dimensión financiera constituye probablemente uno de los aspectos más sensibles de la relación. La posición económica estructural argentina se encuentra condicionada por la influencia que Washington posee dentro de las instituciones financieras internacionales. Dado que Estados Unidos es el principal accionista del FMI y cuenta con capacidad decisiva en las principales definiciones estratégicas del organismo, el acceso argentino al financiamiento externo y los procesos de renegociación de deuda suelen desarrollarse según la relación política con Washington.

Tras la cancelación total de la deuda con el FMI realizada por Néstor Kirchner en 2006, Argentina atravesó casi una década sin nuevos acuerdos ni desembolsos significativos. Sin embargo, la situación cambió drásticamente en 2018, cuando el gobierno de Mauricio Macri suscribió un acuerdo stand-by por USD 57.000 millones (el mayor de la historia del organismo), de los cuales se desembolsaron aproximadamente USD 44.000 millones. Posteriormente, el gobierno de Alberto Fernández renegoció esos compromisos mediante un Programa de Facilidades Extendidas destinado a refinanciar cerca de USD 45.000 millones, mientras que la

³²Ahsan, Islam y Rahman, 2025.

³³BCRA, 2015 y 2024.

³⁴BCRA, 4U/2025.

administración de Javier Milei continuó dependiendo de los desembolsos y revisiones del organismo para sostener la estabilidad financiera.

En este marco, el vínculo financiero adquirió además una dimensión bilateral directa. En octubre de 2025, el Tesoro de Estados Unidos anunció una línea de swap de divisas por hasta USD 20.000 millones con el Banco Central de la República Argentina, utilizando recursos del Fondo de Estabilización Cambiaria. Hacia fines de ese mes, el BCRA había utilizado aproximadamente USD 2.500 millones de dicha línea. La operación se produjo en un contexto de volatilidad cambiaria y financiera previo a las elecciones legislativas y fue presentada desde Estados Unidos como parte de su apoyo al gobierno argentino. Por otro lado, el 9 de enero de 2026, el BCRA y el secretario del Tesoro estadounidense anunciaron la cancelación y reembolso de la operación. Si bien no se informó públicamente mediante qué fuente de financiamiento se efectuó dicha cancelación, el balance del BCRA registró un aumento de las obligaciones con organismos internacionales.³⁵

La exposición financiera argentina frente a organismos multilaterales excede al FMI. Hacia fines de 2025, Argentina mantenía obligaciones con el Fondo del orden de los USD 55.000-57.000 millones, resultado de la deuda remanente del acuerdo de 2018 y de los desembolsos correspondientes al nuevo Acuerdo de Facilidades Extendidas por aproximadamente USD 20.000 millones aprobado en 2025. A ello se sumaban alrededor de USD 10.000 millones de deuda vigente con el Banco Mundial y más de USD 17.000 millones con el Banco Interamericano de Desarrollo. De esta forma, una parte considerable del financiamiento público externo argentino continúa vinculada a organismos multilaterales en cuya estructura de gobernanza Estados Unidos conserva una influencia significativa.³⁶



³⁵Klein, J., & Nelson, R. M. (2025, 30 de diciembre). U.S. financial support to Argentina (CRS Report No. R48780). Congressional Research Service. <https://www.congress.gov/crs-product/R48780>

³⁶Fondo Monetario Internacional. (s. f.). Argentina. <https://www.imf.org/en/countries/arg>

Esta gravitación de los organismos multilaterales no se limita actualmente al otorgamiento directo de préstamos. Durante 2026, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo comenzaron también a utilizar garantías destinadas a facilitar el acceso argentino al financiamiento privado internacional. En junio, el BID aprobó una garantía de hasta USD 550 millones orientada a movilizar aproximadamente USD 1.200 millones de financiamiento de mercado, mientras que el Banco Mundial estructuró un paquete destinado a movilizar hasta USD 2.000 millones de financiamiento comercial. De este modo, estos organismos funcionan no solamente como acreedores del Estado argentino, sino también como mecanismos de respaldo para su reinserción en los mercados internacionales de capital.

A su vez, durante 2026 el Banco Mundial y el BID participaron mediante mecanismos de garantía destinados a facilitar nuevo financiamiento para Argentina. En junio, el BID aprobó una garantía de hasta USD 550 millones orientada a movilizar aproximadamente USD 1.200 millones de financiamiento, mientras que el Banco Mundial estructuró un paquete destinado a movilizar hasta USD 2.000 millones de financiamiento comercial.

A la deuda con organismos multilaterales se suma la exposición frente a acreedores residentes en Estados Unidos. Según el sistema Treasury International Capital del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, al cierre de 2024 los residentes estadounidenses mantenían USD 14.000 millones en títulos de deuda de largo plazo emitidos por Argentina. De estos USD 10.000 millones corresponden títulos de deuda externa de largo plazo emitidos por el país, mientras que USD 4.000 millones corresponden a títulos corporativos³⁷

Un proceso histórico de la historia moderna financiera a destacar en materia de deuda externa en manos de bonistas privados fue la reestructuración hecha por el gobierno de Nestor Kirchner. Luego de registrarse varios intentos y planes de reestructuración previos, tales como el acuerdo Brady de 1992-93, el mega-canje de 2001, el canje inducido de noviembre de 2001, la propuesta de Dubai de 2003 y la propuesta de Buenos Aires de 2004, el proceso definitivo se concretó a principios de 2005. En esta histórica reestructuración, el gobierno argentino reconoció finalmente un monto de capital elegible de USD 81.800 millones en default (correspondiente al stock de deuda vigente al 31 de diciembre de 2001 con intereses devengados sólo hasta esa fecha). La operación de canje, alcanzó una aceptación del 76,15% de los acreedores, permitiendo retirar del mercado USD 62.300 millones en viejos bonos a cambio de la emisión de USD 35.300 millones en nuevos instrumentos, sumados a la entrega de unidades ligadas al crecimiento del PIB. Gracias a la quita obtenida, el stock de la deuda pública bruta total se redujo en USD 67.328 millones, cayendo de un equivalente al 113% del PIB a un 72%, logrando además que el 44% de la nueva emisión se realizara en moneda local para resguardar las finanzas públicas del riesgo cambiario.

³⁷U.S. Department of the Treasury & Federal Reserve Board. (2025, 4 de noviembre). U.S. holdings of foreign securities at market value. Treasury International Capital (TIC) System. <https://ticdata.treasury.gov/resource-center/data-chart-center/tic/Documents/shchistdat.html>

Para presionar a quienes rechazaron el canje de 2005, el gobierno advirtió que sus títulos quedarían como "papeles sin valor" y logró que el Congreso aprobara una ley que prohibía al Poder Ejecutivo reabrir el proceso o modificar la oferta de forma unilateral. Asimismo, se aplicó un bloqueo financiero que destinaba el excedente de la capacidad de pago anual exclusivamente a la recompra de los nuevos bonos en circulación, impidiendo usar recursos públicos para pagar la deuda vieja en default.

Finalmente, todo este histórico proceso se destacó por haberse diseñado y gestionado de manera completamente autónoma sin la injerencia ni la auditoría del FMI. Esta estrategia soberana logró desenvolverse gracias al apoyo crucial del gobierno de Estados Unidos, el cual abrió el espacio e influyó dentro del FMI debido a su propia filosofía política de la época; la administración norteamericana sostenía que los rescates multilaterales fomentaban la "conducta irresponsable" de los prestamistas, y promovía la visión de que los países y los mercados debían "valerse por sí mismos" para resolver sus defaults de manera directa y sin tutela internacional.³⁸

Sin embargo, se produjo una nueva reestructuración en 2010, bajo el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. La misma se estructuró a partir de una "oferta inversa" de los propios acreedores para canjear títulos en mora. Para la Argentina, esta reapertura (que incluyó nuevos bonos y cupones atados al PIB) permitió profundizar el proceso de desendeudamiento y aislar a los holdouts. La operación, logró una adhesión de aproximadamente USD 12.200 millones (el 67% del remanente en default), lo que elevó la aceptación acumulada total al 92,7% de la deuda elegible y dejó solo un 7% de holdouts.

A partir de 2010, con un remanente del 7% de holdouts, los fondos buitres demandaron a la Argentina en Nueva York bajo la cláusula *pari passu*. En 2012, el juez Griesa ordenó pagarles el 100% de lo reclamado en simultáneo con los desembolsos a los acreedores reestructurados, bloqueando los giros en Estados Unidos y provocando un default selectivo en julio de 2014. Mientras el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner respondió con denuncias internacionales y la aprobación de principios regulatorios en la ONU en 2015, la gestión de Mauricio Macri dio un giro cooperativo a fines de 2015 al acordar el pago de USD 9.300 millones. Para viabilizarlo, el Congreso derogó las trabas legales previas y autorizó la emisión de nuevos bonos por USD 16.500 millones para cancelar el juicio al contado, lo que cerró el litigio judicial pero inició un nuevo y acelerado ciclo de endeudamiento público que condiciona hasta el día de hoy a la autonomía nacional, colocando actualmente al país en una nueva situación de dependencia de la que había logrado desprenderse durante las reestructuraciones de 2005 y 2010.^{39 40}

³⁸Damill, M., Frenkel, R., & Rapetti, M. (2005). La deuda argentina: historia, default y reestructuración. *Desarrollo Económico*, 45(178), 187-23

³⁹Burgos, M., & Malic, E. (2017). La deuda externa en el neoliberalismo tardío. En D. García Delgado & A. Gradín (Comps.), *El neoliberalismo tardío: Teoría y praxis* (pp. 41-58). FLACSO Argentina.

⁴⁰Kupelian, R., & Rivas, M. S. (2014). Fondos buitres: El juicio contra Argentina y la dificultad que representan en la economía mundial (Documento de Trabajo N.º 49). Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina (CEFID-AR).

Volviendo a la actualidad y en cuanto al sector privado, al segundo trimestre de 2025 la deuda externa argentina con acreedores radicados en Estados Unidos alcanzaba USD 18.647 millones. De ese total, USD 12.036 millones correspondían a deuda comercial, vinculada a obligaciones derivadas de operaciones de comercio exterior, mientras que USD 6.612 millones corresponden a deuda financiera. El componente comercial constituía, por lo tanto, la mayor parte de esta exposición.⁴¹

Más allá de la tenencia final, cuando vemos el financiamiento mediante bonos corporativos, de los casi USD 16.000 millones de financiamiento en moneda dura que obtuvieron las empresas argentinas durante 2025, más de USD 9.500 millones de la deuda colocada fue en el exterior bajo Regla 144A y la Regulación S (o Reg S)⁴², que permiten que la emisión se acomode a la normativa estadounidense a favor de grandes inversores institucionales y capitales fuera de Estados Unidos.

En conjunto, estos elementos muestran que la dimensión financiera de la relación con Estados Unidos comprende distintos canales: el financiamiento bilateral directo, la deuda con organismos multilaterales en los que Washington posee una influencia significativa, la presencia de acreedores estadounidenses y la utilización de mecanismos vinculados al mercado financiero estadounidense en parte del financiamiento corporativo. El problema no reside en la toma de deuda, sino en la utilización del sobreendeudamiento para reducir los márgenes de decisión autónoma de la política económica argentina, mecanismo de subordinación geopolítica histórico que ha sido aplicado a lo largo de la historia por países centrales, con el objetivo de intervenir la economía y alinear la política nacional a sus estrategias globales y regionales.

Otra dimensión relevante de la relación bilateral se desarrolla en el ámbito judicial internacional. Debido al peso de los mercados financieros y de los contratos internacionales regidos por legislación estadounidense, los tribunales de Nueva York y Washington se han convertido en escenarios donde se dirimen litigios que involucran activos estratégicos argentinos y reclamos por miles de millones de dólares que afectan la capacidad financiera del país. El caso más emblemático es el de la expropiación de YPF en 2012, que dio lugar a una sentencia de primera instancia por USD 16.100 millones. Más recientemente, en 2026, la Corte de Apelaciones del Segundo Circuito de Estados Unidos revocó la condena contra Argentina por la expropiación de YPF, dejando a su vez, sin efecto la orden de 2025 que obligaba a Argentina a entregar el 51% de las acciones estatales de la empresa. En un fallo considerado una importante victoria jurídica para el Estado argentino⁴³. A ello se suman los litigios vinculados a los holdouts del default de 2001, los reclamos del fondo Attestor, la demanda presentada por TIG Insurance⁴⁴, todos ellos tramitados en cortes estadounidenses y los contratos, como los energéticos, que desembocan en tribunales internacionales.

⁴¹ Banco Central de la República Argentina. (s. f.). *Estadísticas estandarizadas sobre deuda externa privada*. <https://www.bcra.gob.ar/estadisticas-estandarizadas-sobre-deuda-externa-privada/>

⁴² Comisión Nacional de Valores. (2025). *Informe anual de financiamiento en el mercado de capitales: Diciembre 2025*. Comisión Nacional de Valores.

⁴³ Attestor Master Value Fund LP v. Republic of Argentina, No. 22-2301 (2d Cir. 2024). <https://law.justia.com/cases/federal/appellate-courts/ca2/22-2301/22-2301-2024-08-21.html>

⁴⁴ TIG Insurance Company v. Republic of Argentina, No. 23-7064 (D.C. Cir. 2024). <https://law.justia.com/cases/federal/appellate-courts/cadc/23-7064/23-7064-2024-07-30.html>

Otro sector en el cual ha aumentado el nivel de cooperación es el de defensa y seguridad. Esta profundización tuvo antecedentes inmediatos durante 2024 y 2025. En 2024, Argentina acordó la adquisición de 24 aeronaves F-16, operación acompañada por USD 40 millones de Financiamiento Militar Extranjero de Estados Unidos, solicitó formalmente su reconocimiento como socio global de la OTAN e ingresó a las Fuerzas Marítimas Combinadas, mientras que en 2025 el Decreto 697/2025 autorizó la presencia de personal militar estadounidense en territorio argentino en el marco del Ejercicio Tridente. Durante 2026, la relación bilateral se profundizó tanto en el plano operativo como en el institucional. Argentina avanzó en la incorporación del sistema F-16 y en los programas de asistencia militar Foreign Military Sales, participó en el ejercicio de fuerzas especiales Daga Atlántica y realizó un ejercicio naval PASSEX con unidades estadounidenses. Asimismo, ambos gobiernos firmaron instrumentos sobre cooperación logística, suministro de combustible militar y nuevas capacidades tecnológicas. En marzo de 2026, Argentina se incorporó a la iniciativa regional “Escudo de las Américas”, impulsada por Estados Unidos para coordinar capacidades militares, policiales y de inteligencia contra el narcotráfico, los cárteles y las organizaciones consideradas narcoterroristas.

Históricamente, la seguridad y la defensa fueron las principales puntas de lanza estadounidenses para alinear países bajo su estrategia regional, ya que incorpora a las FF.AA nacionales y fuerzas de seguridad a su arquitectura militar y securitaria hemisférica, al mismo tiempo que busca alejar la influencia de competidores externos en la materia. Esto implica la adopción por parte de las instituciones de defensa latinoamericanas de doctrinas y armamentos estadounidenses, así como su orientación y proyección en función de los intereses norteamericanos. Cabe destacar, la insistencia histórica de Estados Unidos sobre la necesidad de que las FF.AA de los distintos países se involucren en la lucha contra el narcotráfico, desnaturalizando sus funciones y rebajando sus capacidades a tareas policiales, no compatibles con instituciones militares soberanas.

Estos procesos muestran que la relación con Estados Unidos no se limita a las dimensiones diplomática, comercial, financiera o inversora, sino que también involucra una importante dependencia de foros judiciales externos para resolver controversias vinculadas a deuda soberana, inversiones y empresas estratégicas. Las decisiones adoptadas por tribunales estadounidenses pueden tener consecuencias directas sobre las finanzas públicas, la deuda externa y activos considerados estratégicos para el desarrollo nacional. Por ello, la definición de que las relaciones con Estados Unidos se trata de una situación de asimetría que constituye la forma extrema de disparidad de poder, de Russell y Tokatlian (2004) continúa teniendo validez, incluso en un contexto de declive relativo.

Argentina y China: soberanía territorial, déficit comercial y los desafíos del financiamiento para el desarrollo

Desde una perspectiva de larga duración, la actual transformación del sistema internacional no constituye un fenómeno aislado ni exclusivamente contemporáneo, sino una nueva etapa de un proceso histórico de varios siglos de interacción, competencia y mutua influencia entre China y Occidente. Según Yao Zhongqiu (2023), la historia mundial de los últimos quinientos años puede comprenderse como una sucesión de etapas en las que primero existió una relación relativamente equilibrada entre ambas civilizaciones, luego una fase de predominio occidental impulsada por la Revolución Industrial y la expansión colonial, y finalmente un período de reequilibrio marcado por el ascenso de China y del Sur Global. Desde esta mirada, el orden internacional actual atraviesa una transición histórica comparable a las grandes transformaciones sistémicas del pasado, caracterizada por el declive relativo de la hegemonía occidental y la emergencia de una estructura más multipolar, en la cual China recupera una centralidad que considera coherente con su trayectoria histórica de largo plazo.

De hecho, la llegada de Xi Jinping al liderazgo al frente de la Presidencia de China en 2012-2013 marcó una inflexión en la política exterior de la República Popular China respecto de la ya mencionada estrategia formulada por Deng Xiaoping durante la reforma y apertura de 1978. Mientras aquella doctrina priorizaba un perfil internacional bajo, evitando asumir roles de liderazgo y concentrando los esfuerzos en el desarrollo interno, la nueva etapa comenzó a plantear una participación más activa en la gobernanza global. Como expresó el ministro de Asuntos Exteriores Wang Yi en 2013, China se propuso desempeñar un papel "más proactivo y constructivo" en los asuntos internacionales, promoviendo simultáneamente el desarrollo pacífico, la reforma del sistema de gobernanza global, el multilateralismo y la construcción de un mundo multipolar. Esta redefinición estratégica se materializó en iniciativas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, o la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), instrumentos que reflejan la voluntad de Beijing de asumir un papel más relevante en la configuración del orden internacional.

China sostiene desde hace 72 años los “Cinco principios de coexistencia pacífica”⁴⁵ como piedra angular de la política exterior del país, propuestos por el primer ministro Zhou Enlai en 1954. Estos han sido los principios rectores de la diplomacia china internacional y que han sido sostenidos por el presidente Xi Jinping. En su mandato los ha vinculado con cinco de sus iniciativas que integran la estrategia internacional de China: la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (2013), la “Comunidad de Futuro Compartido de la Humanidad” (también anunciada en 2013), la “Iniciativa de Desarrollo Global” (2021), la “Iniciativa de Seguridad Global” (2022) y la “Iniciativa de Civilización Global” (2023).

En lo que respecta a Argentina, una de las Doctrinas más importantes en materia de política exterior ha sido la Doctrina Drago, propuesta en 1902 por el entonces canciller argentino Luis María Drago, cuyas ideas centrales se orientan al respeto de la soberanía estatal, el rechazo al uso de la fuerza para cobrar deudas públicas a otro estado soberano y la resolución pacífica de disputas internacionales. Como se observa, la tradición histórica del país se asemeja a aquellos 5 principios de coexistencia pacífica propuestos por la RPCh, orientando su política exterior al multilateralismo, la participación del país en instituciones y organizaciones internacionales junto con la promoción del derecho internacional y una autonomía relativa. Este diálogo entre ambas posiciones históricas en política exterior es lo que explica un lenguaje común a la hora de pensar el lugar que debe ocupar la Argentina en términos de derecho al desarrollo y el multilateralismo.

La historia de vinculación entre ambos países puede remontarse a 1945, la República Argentina estableció relaciones bilaterales con la República de China⁴⁶ bajo el gobierno de facto de Edelmiro Farrell en Argentina y el gobierno de Chiang Kai-shek en China, previo a retomarse los conflictos internos del país. En 1947 se firmó el primer Tratado de Amistad y Cooperación entre ambos países⁴⁷. Tras la victoria del Partido Comunista Chino (PCCh) en la guerra civil, liderado por Mao Zedong, se estableció la República Popular China con sede en Beijing, provocando la retirada de los representantes de la República de China a la isla de Taiwán. Las relaciones diplomáticas entre la República Argentina y la República Popular China se establecieron formalmente en febrero de 1972, abandonando el reconocimiento de Taiwán como sede del gobierno chino y adoptando como política de estado argentino el reconocimiento del principio de “Una sola China”⁴⁸. En ese año, Argentina se encontraba nuevamente bajo un gobierno de facto, encabezado por Agustín Lanusse.

⁴⁵Respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, la no agresión ni intromisión en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo junto con una coexistencia pacífica

⁴⁶La cual tenía sede en el continente previo a trasladarse a la isla de Taiwán.

⁴⁷Ratificado en 1963 por Arturo Illia.

⁴⁸Se trata de la postura oficial de las autoridades de la República Popular China desde su fundación y hace referencia a que sólo existe un gobierno legítimo, el que tiene sede en Beijing, y que por tanto representa a todo el pueblo chino. Sobre este principio gira la política exterior china, ya que rechaza mantener relaciones diplomáticas con aquellos que defienden la existencia de dos estados o simplemente establezcan relaciones diplomáticas oficiales con Taiwán (actualmente 179 países se atienen a este principio mientras que 15 mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán). (Prieto, 2020)

En el marco del nuevo golpe de estado en Argentina, en 1977 se firmó un convenio comercial que incluía transporte marítimo, siendo un puntapié importante para las relaciones bilaterales comerciales entre ambos países. En 1980, aún durante la dictadura militar encabezada por Jorge Rafael Videla, se realizó la primera visita oficial de un jefe de estado argentino a la República Popular China. Posterior a esta, y en el marco de la Guerra de Malvinas en 1982, la República Popular China acompañó los reclamos argentinos por la soberanía de las islas en los distintos foros e instituciones internacionales, incluso hasta el día de hoy.

Con el retorno definitivo (hasta la actualidad) de la democracia en la Argentina en 1983, comenzó a sostenerse un proceso de afianzamiento comercial con la República Popular China, acompañada por el contexto internacional y los frutos del plan de Reforma y Apertura que el mandatario chino Den Xiaoping había realizado a partir de 1978. En 1985, Zhao Ziyang, primer ministro chino, visitó la Argentina mientras que en 1988, el presidente Argentino Raúl Alfonsín realizó una visita oficial a Beijing. En ambos encuentros se firmaron distintos convenios, entre los que se destacan el primer convenio de cooperación en materia nuclear que resultó en un pequeño conflicto con Estados Unidos debido a la no firma de Argentina al tratado de no proliferación de armas nucleares.

En el período de la presidencia de Carlos Saúl Menem (1989 - 1999) en Argentina, las relaciones bilaterales continuaron con las visitas y los acuerdos bilaterales. En 1990, el presidente chino Yang Shangkun visitó Argentina y, meses después, el presidente Argentino visitó Beijing, donde se firmaron nuevos acuerdos en materia comercial y aduanera. Fruto de estos viajes, además, se instauró un consulado de la República Argentina en la ciudad de Shanghai. Ese mismo año, la República Popular China se convirtió en el primer país asiático con el que Argentina firmó y estableció el sistema de Consultas Políticas. La década de los 90' fue importante en materia comercial y de relación bilateral no sólo en su vertiente pública sino también en la promoción de la participación de actores privados, debido a la apertura y reestructuración económica que ambos países atravesaban. Fue en esos años en los que China se encontraba, también, dialogando con distintos países (entre ellos, la Argentina) para su posterior incorporación a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001.

La relación entre ambos países fue evolucionando: en noviembre de 2004 Argentina reconoció formalmente el estatus de economía de mercado de China, y en este mismo año, comienza a fundarse un importante camino en el vínculo durante el mandato del Presidente Néstor Kirchner gracias al encuentro entre éste y el Presidente Hu Jintao que da paso a la firma del Acuerdo Estratégico durante la visita de Estado del presidente argentino a la República Popular China (RPC) en 2004. Diez años después, la relación sumaría un nuevo hito, con la Asociación Estratégica Integral (AEI) durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Este hecho demostró la maduración y complejización de las relaciones bilaterales.

En los encuentros posteriores a esta nueva etapa que se inaugura con la AEI, la relación con China se sostuvo en el tiempo. Desde la firma de la AEI se firmaron dos Planes de Acción Conjunta (uno del 2014 a 2018 y otro del 2019 a 2023), en 2014 se creó la Comisión Binacional Permanente y el Diálogo Estratégico de Cooperación y Coordinación Económica (DECCE); y en 2015 se creó de manera conjunta el Comité de Diálogo Político Parlamentario China-Argentina (celebrando cuatro reuniones hasta el momento). Estos mecanismos son importantes ya que constituyen el escenario de discusión formal de las distintas dimensiones y acciones de la relación bilateral.

En 2017, durante la presidencia de Mauricio Macri, el gobierno argentino visitó Beijing, participando del Primer Foro “Un Franja, Una Ruta para la Cooperación Internacional”, lo que sería un antecedente sobre el interés hacia la iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda”, conocida como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI según sus siglas en inglés). Fue finalmente en el año 2022 durante el mandato de Alberto Fernández, cuando se oficializó la adhesión de Argentina al BRI a través de la firma de un Memorándum de Entendimiento. Bajo el mismo gobierno, Argentina fue aceptado como miembro extrarregional del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, entre otros acuerdos y encuentros. Otro de los hitos más relevantes durante este periodo en la relación bilateral fue la invitación a que Argentina se incorpore al bloque BRICS durante la Cumbre de Johannesburgo (Sudáfrica) en agosto de 2023, invitación gestionada mayoritariamente por Brasil como actor regional.

En los ámbitos de la cultura, educación y ciencia los intercambios también han sido constantes, sobre todo a través de la vinculación que las universidades nacionales generan con contrapartes chinas en múltiples direcciones. En el área de cooperación cultural y educativa destacan los Institutos Confucio, siendo el de la Universidad de Buenos Aires el primero en abrir sus puertas en 2009. En los años posteriores se sumaron los institutos de La Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad de Congreso (Mendoza).

Un traspie en la historia del vínculo bilateral comenzó con la llegada del presidente libertario Javier Milei a la Argentina. De hecho, una de las primeras medidas fue la renuncia de la entrada de Argentina en el bloque BRICS. El enfriamiento redujo el contacto con China a nivel nacional a su relación comercial, por lo que las provincias pasaron a ser el escenario principal de vinculación. El único encuentro que se ha producido entre los mandatarios tuvo lugar en noviembre de 2024 en la cumbre del G20 celebrada en Río de Janeiro. En el marco de la misma se produjo una reunión entre ambos donde Xi Jinping manifestó la intención de China de seguir apoyando a la Argentina en su meta de mantener la estabilidad económica y financiera, declarando además que la política de la RPCh siempre ha estado orientada a todos los argentinos⁴⁹. Ambos mandatarios ratificaron su voluntad de seguir fortaleciendo los lazos comerciales y los proyectos conjuntos, adhiriendo continuamente al respeto y beneficio mutuo que han enmarcado históricamente la relación bilateral⁵⁰.

⁴⁹https://english.www.gov.cn/news/202411/20/content_WS673d050ec6d0868f4e8ed360.html

⁵⁰<https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-javier-milei-se-reunio-con-el-presidente-de-la-republica-popular-china-xi>

La actualidad del vínculo entre ambos países demuestra el sostenimiento de una relación histórica. La complejidad y tensión del escenario político-económico internacional actual afecta el tipo de vínculo coyuntural, pero la relación bilateral se mantiene y explica principalmente por cuatro pilares estructurales. El primero y probablemente el más contundente, es la cuestión de la soberanía y el apoyo mutuo en los hechos y agendas que rodean el principio de una sola China y la causa Malvinas.

Tanto para China, por haber transitado el “Siglo de la humillación”, como para la Argentina por su pasado colonial y la dependencia generada por las las intervenciones financieras extranjeras relacionadas con la deuda, el concepto de “Soberanía” sostiene un peso relevante en el vínculo entre ambos países. En ese marco el respaldo chino al reclamo argentino sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur no puede ni debe leerse como un gesto aislado, sino que se inscribe dentro de una arquitectura doctrinal más amplia, estructurada en torno a la integridad territorial y la no injerencia extranjera, pilares de la política exterior de Beijing desde mediados del siglo XX. Esta coincidencia se potencia al articularse con una lectura compartida, más no idéntica, de los procesos de descolonización en el Sur Global, donde la disputa entre Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas es considerada por China como una cuestión aún inconclusa dentro del sistema internacional⁵¹.

Esta coincidencia adquiere una mayor densidad estratégica cuando se lo observa en paralelo con la cuestión del Principio de una sola china. La simetría funcional entre ambos casos no radica en su equivalencia histórica o jurídica, sino en su valor como vectores de política exterior: así como China rechaza cualquier legitimación de la independencia taiwanesa bajo el principio de autodeterminación, también cuestiona su aplicación en el caso Malvinas cuando entra en tensión con argumentos de integridad territorial, comprendiendo la particularidad de la población “implantada” por Reino Unido que reside en las islas. En este esquema, **se consolida un intercambio político de apoyos cruzados que ha devenido en uno de los pilares estructurales de la relación bilateral. Este patrón de comportamiento no sólo refuerza la coherencia externa de ambos Estados, sino que también configura un espacio de coordinación diplomática que excede lo bilateral y se proyecta y sustenta dentro de los foros multilaterales.**

Por otra parte, ambos territorios son, en distintos órdenes, territorios de explotación económica. Taiwán por el desarrollo de chips, software y tecnología; y Malvinas por sus RRNN, pesca y exploración petrolera. La diferencia radica no sólo en la matriz productiva, sino también en el rédito económico: Mientras que la República Popular China tiene convenios bilaterales comerciales con la producción taiwanesa de tecnología, a pesar de sus leyes que restringen la transferencia tecnológica y la injerencia estadounidense en la venta de chips avanzados para IA hacia empresas chinas, Argentina sufre un bloqueo económico y comercial que le impide tener conexión con lo explotado y comercializado en las islas, en lo que se caracteriza por el Estado argentino como un saqueo de recursos estratégicos por parte de una potencia extranjera que ocupa ilegalmente las islas y que esquivo las leyes argentinas sobre la plataforma marítima nacional, como la ley N° 26.659 y su reforma Ley N° 26.915.

⁵¹ <https://infochina.com.ar/?p=8526>

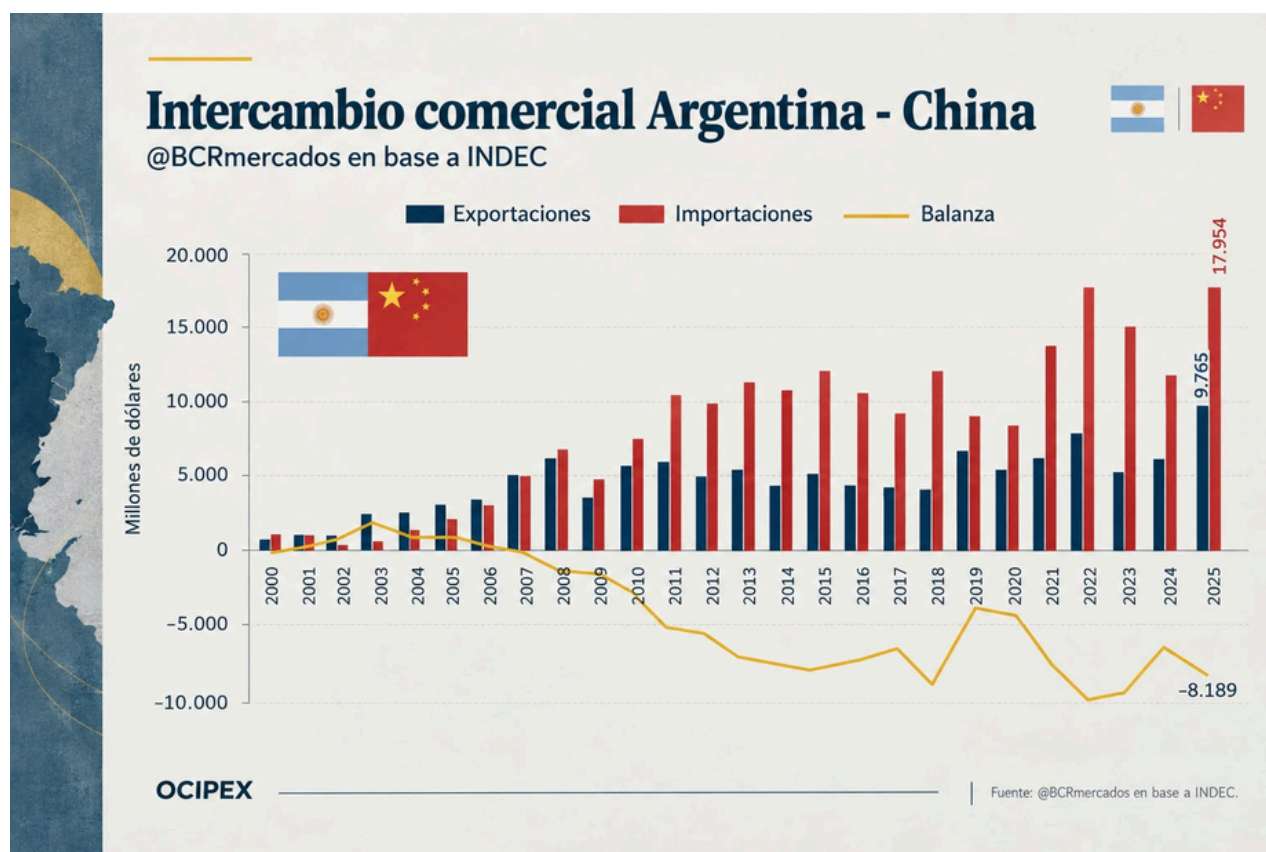
De cara al futuro, el desafío para la Argentina no reside únicamente en capitalizar el respaldo chino, sino en traducir esta convergencia en capacidades concretas de incidencia internacional, evitando caer en alineamientos automáticos y apostando a una inserción inteligente que articule soberanía, desarrollo y autonomía estratégica, donde la causa nacional de Malvinas sea puesta en valor y respaldada por distintos Estados de peso, tanto del Gran sur como de las regiones centrales. Es ahí donde el vínculo bilateral integral y estratégico cobra valor geopolítico.

Otro de los pilares que sostiene la relación bilateral es el intercambio comercial. China ocupa actualmente una posición central en el comercio mundial. Según la Organización Mundial del Comercio (OMC), fue el mayor exportador de bienes del planeta en 2024, con exportaciones por aproximadamente 3,58 billones de dólares y una participación cercana al 14,6% del total mundial. Además, se ha consolidado como el principal nodo manufacturero de las cadenas globales de valor y como el principal socio comercial de más de 120 países, desempeñando un papel decisivo en sectores estratégicos como la electrónica, la maquinaria, las baterías y las tecnologías vinculadas a la transición energética. La creciente influencia internacional se encuentra respaldada por una transformación estructural de su economía y su integración con las economías de otros países. China se ha consolidado como el principal nodo manufacturero de numerosas cadenas globales de valor, concentrando participaciones particularmente elevadas en sectores estratégicos como computadoras (56,9%), electroimanes (41,4%), semiconductores (39,3%) y baterías (37,6%)⁵². Uno de los efectos de la combinación entre globalización y re emergencia de China fue la posición central que pasó a ocupar el país en gran parte de las cadenas industriales vinculadas a la transición energética y la economía digital.

Tal y como sucedió con la gran mayoría de países del mundo, la magnitud y relevancia con la que ha evolucionado la economía china ha dado lugar a una interdependencia económica. El intercambio bilateral creció de manera sostenida desde los años noventa, y se concentró cada vez más en exportaciones en productos primarios y manufacturas agroindustriales. Hasta mediados de los años 2000, el intercambio bilateral mostraba niveles relativamente equilibrados e incluso algunos años con superávit para Argentina, sin embargo, a partir de 2008 se produjo un cambio estructural: las importaciones provenientes de China comenzaron a crecer a un ritmo mayor que las exportaciones argentinas, consolidando un déficit comercial persistente⁵³. **El punto clave es que el crecimiento del comercio bilateral fue acompañado por una creciente asimetría en su composición. Mientras Argentina consolidó un perfil exportador concentrado en productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, China se posicionó como proveedor de bienes industriales con mayor contenido tecnológico y valor agregado. Como resultado, el comercio bilateral se expandió de manera significativa, pero también generó un déficit comercial estructural que constituye una de las principales características de la relación económica entre ambos países.**

⁵² <https://macropolo.org/analysis/global-order-nodes-acquends/>

⁵³ Bustelo y Rubiolo, 2023.



Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), Informativo Semanal N.º 103.

Esta característica que define la relación comercial entre ambos países se traduce en la actualidad con exportaciones argentinas hacia China que alcanzaron una cifra de más de 9.000 millones de dólares mientras que las importaciones ascendieron a más de 17.954 millones de dólares. El déficit ascendió a más de 8.000 millones de dólares, sosteniendo la tendencia deficitaria que ha estado presente en la relación bilateral desde el año 2008⁵⁴. En 2025, China fue el destino del 11% de las exportaciones argentinas. El 88% de los envíos están compuestos por productos agroindustriales, especialmente los complejos soja, carne y cueros bovinos (la cifra asciende al 93% tomando en cuenta el periodo 2020-2025) sumándose además el carbonato de litio.

En cuanto a las importaciones, China fue el segundo origen de las mismas después de Brasil durante 2025 con el que existe una diferencia sólo del 3% (entre ambas conforman el 48% del total)⁵⁵ integradas principalmente por bienes industriales: bienes de capital (maquinarias, equipos industriales), bienes intermedios (insumos para industria), autopartes y componentes electrónicos, y bienes de consumo como productos electrónicos y electrodomésticos.

⁵⁴Lanzafame, 2026.

⁵⁵D'Angelo y Terré, 2026.

En ese sentido, es importante remarcar que en más de 50 años, China se ubicó como el segundo socio comercial de Argentina, y hasta logró superar a Brasil en mayor volumen de intercambio (tanto de exportaciones como importaciones) en algunos meses como octubre de 2025. Entre las causas de esta novedad se encuentra el impacto de las medidas tomadas por el actual gobierno argentino, es decir, la quita temporal de las retenciones a las exportaciones agroindustriales lo que generó un aumento de casi cuatro millones de toneladas en los embarques de poroto de soja, producto altamente demandado por el mercado chino.



Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), Informativo Semanal N.º 103.

El tercer pilar de la relación bilateral es el financiamiento chino hacia Argentina para grandes obras, una herramienta de vinculación económica de China que se enmarca en la política de 走出去, de mayor presencia de capitales chinos en el mundo. La estrategia consiste en préstamos de bancos chinos para que empresas chinas construyan proyectos en sectores que luego pueden ayudar a bajar los costos de los productos que China importa desde los distintos países. Para los países receptores, es una oportunidad única para mejorar la infraestructura en sectores estratégicos para el desarrollo, sobre todo en contexto de dificultad de acceso al crédito. En Argentina, comenzaron en 2009, pero en 2014, con la firma de la Asociación Estratégica Integral, toman una mayor dimensión.

Uno de los sectores más importantes fue el financiamiento para la red ferroviaria. Los primeros créditos estuvieron vinculados a la adquisición de material rodante para el Ferrocarril San Martín y la Línea A del subte porteño entre 2008 y 2010. En 2014 se aprobaron una serie de proyectos importantes en la relación bilateral, uno de ellos fue la rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Cargas por 2.100 millones de dólares, estructurado a través de préstamos del China Development Bank donde intervino además la empresa China Machinery Engineering, monto que permitió ejecutar la renovación de vías entre el Gran Rosario y Salta y la adquisición de locomotoras de trocha ancha y angosta y de vagones. Posteriormente se sumó la adquisición de material rodante para los Ferrocarriles Roca, Mitre, Sarmiento, y Belgrano Sur (en este caso triplas diésel) a la vez que se compraron 20 formaciones para servicios de larga distancia prestados por la operadora ferroviaria estatal⁵⁶.

En cuanto al ámbito de infraestructura energética, también durante 2014, se aprobó el proyecto de las represas hidroeléctricas “Presidente Néstor Kirchner” y “Gobernador Jorge Cepernic” por 4.714 millones de dólares de mano de China Development Bank, Industrial and Commercial Bank of China y Bank of China. Posteriormente, en el 2015 se puso en carpeta el proyecto de la Central Nuclear Atucha III en la Provincia de Buenos Aires, cuyo costo total abarcaba aproximadamente 8300 millones de dólares. Sin embargo, nunca se firmaron ni el contrato comercial ni el financiero, y el proyecto, por más de que se mantuvo siempre en las negociaciones, nunca avanzó. Otro de los proyectos significativos de este ámbito es el Parque Solar Cauchari I-III (Provincia de Jujuy), cuyo comienzo de obra se sitúa en el año 2017 y posterior inauguración en el año 2019. El financiamiento de este proyecto fue llevado adelante por China Eximbank (Export-Import Bank of China) por un monto de 331 millones de dólares. En el año 2022 se llevó a cabo la firma de un contrato de ampliación del parque.

Específicamente a comienzos del 2021 el financiamiento de China hacia Argentina comenzó a mostrar signos de agotamiento y luego se estancó. Junto con la retracción general de la política crediticia china⁵⁷, el freno respondió en gran medida a las dificultades macroeconómicas argentinas, la inestabilidad cambiaria, la dependencia con el FMI y las crecientes incertidumbres respecto de la ejecución de los proyectos. En consecuencia, numerosos anuncios incluidos en distintas agendas bilaterales no lograron traducirse en obras efectivamente financiadas o ejecutadas. Recién en los últimos años comienzan a observarse algunas señales de reactivación, como es el caso de la ampliación del complejo solar de Cauchari. No obstante, persiste una brecha significativa entre la cartera de proyectos mencionados en declaraciones oficiales y aquellos que efectivamente cuentan con condiciones políticas, financieras y técnicas para avanzar.

El caso de las represas hidroeléctricas ilustra con claridad estas tensiones. Las represas atravesaron múltiples interrupciones asociadas a denuncias ambientales, revisiones judiciales, renegociaciones contractuales y problemas macroeconómicos argentinos.

⁵⁶Bustelo y Rubiolo, 2023.

⁵⁷Nadin et al., Ten Years of the Belt and Road Initiative, ODI, 2023, p. 35, Figura 21, “China’s overseas lending by region

Si bien el proyecto nunca fue cancelado formalmente y continúa siendo una referencia emblemática de la cooperación sino-argentina en infraestructura, su ejecución mostró los límites que pueden surgir cuando las ambiciones estratégicas bilaterales se enfrentan a restricciones políticas, regulatorias y económicas domésticas. La posibilidad de avanzar con esta obra, estratégica para la infraestructura energética argentina, destrabaría muchas de las actuales desconfianzas en materia de ejecución de los proyectos.

En este sentido, el recorrido de las represas refleja tanto el potencial como las dificultades que han caracterizado al financiamiento chino para el desarrollo en Argentina durante la última década. Así y todo, China representa una oportunidad única para el acceso al financiamiento para obras de infraestructura estratégicas para la Argentina, sin condicionamientos de política interna; hecho que hace única a la relación bilateral frente a las de Estados Unidos o Brasil.

En el análisis de la vinculación con China suele cometerse el error de no distinguir financiamiento de inversiones. El financiamiento implica la provisión de recursos que generan una obligación de repago, mientras que la inversión supone la colocación de capital con participación directa en un activo, empresa o proyecto y con asunción de riesgo por parte del inversor. Esta diferencia es importante para comparar el tipo de vinculación económica que tiene China con Argentina, en la que predomina el financiamiento, con la que tiene con países como Brasil o Chile, donde la inversión tiene mayor peso.

Si tenemos en cuenta⁵⁸ los últimos años, entre 2018 y 2025⁵⁹, las inversiones chinas en Argentina registraron una variación anual promedio cercana al 16,5%, aunque con fuertes diferencias entre años. Los mayores incrementos se observaron en 2019 (35,5%) y 2023 (35,1%), mientras que en 2020 se produjo una caída del 9,4% y en 2025 una retracción del 5,5%. En términos generales, la serie muestra una tendencia expansiva, especialmente entre 2021 y 2024, aunque con un comportamiento irregular y una desaceleración hacia el final del período. En cuanto a su composición sectorial, la inversión se encuentra fuertemente concentrada en la intermediación financiera (26,5%), la construcción (24,9%) y la minería (16,4%), que en conjunto representan casi el 68% del total. En menor medida aparecen el comercio (9,8%), energía (9,6%), industria manufacturera (5,9%) y actividades agropecuarias (5,9%). En términos generales, se observa una trayectoria expansiva pero irregular, con una marcada concentración en sectores financieros, infraestructura y recursos naturales.

Según los datos relevados por el BCRA⁶⁰, el stock de Inversión Extranjera Directa (IED) de China en Argentina ha sido de 5642 millones de dólares en el último trimestre de 2025. La participación de China en el total del stock de IED representó el 3% del total en este periodo, mientras que EEUU se ubicó como principal origen de las inversiones con un 18% de las tenencias, seguido de España (14%) y Países Bajos (12%).

⁵⁸Existe cierta dificultad al momento de rastrear y calcular los valores de la IED con respecto a China en Argentina. Las discrepancias existentes en los métodos de análisis ofrecen una imagen limitada de los patrones de IED chinas. Por lo general los métodos utilizados reflejan proyectos aprobados más no flujos de capital, y a ello se suma además que el proceso de registro "no requiere que las empresas chinas informen el destino final de sus inversiones o su sector objetivo" (Bustelo y Rubiolo, p. 10, 2023). Por su parte, el BCRA toma como punto de partida sus propios relevamientos para calcular la IED, específicamente las declaraciones de empresas privadas y la información de Sociedades Captadoras de Depósitos que actúan como intermediarias financieras (BCRA, 2025). Este último dato es relevante ya que el capital ingresa a través de estas sociedades, es decir, la inversión aparece en este sector, pero posteriormente el dinero se puede utilizar para financiar otros proyectos en otras áreas específicas.

⁵⁹ BCRA, 2026

⁶⁰ BCRA, 2026

Entre los proyectos más relevantes que se han desarrollado se encuentra el de Cauchari-Olaroz (provincia de Jujuy), el cual comenzó a desarrollarse en 2018, iniciando su operación en 2023. Éste es operado por la empresa Minera Exar S.A., una joint venture entre: Ganfeng Lithium (China) con el 46,7 %, Lithium Argentina (Canadá, antes Lithium Americas) a quien corresponde el 44,8 % y Jujuy Energía y Minería Sociedad del Estado (empresa provincial) que detenta el 8,5 %. Otro proyecto de extracción de litio a mencionar es el Pozuelos- Pastos Grandes (provincia de Salta) ejecutado desde 2022 e inaugurado en 2026 llevado adelante nuevamente por Lithium Argentina y Gangfeng Lithium. La presencia de esta última empresa china es notoria y se evidencia en un tercer proyecto importante de litio (extracción y producción de cloruro de litio) denominado Proyecto Mariana (provincia de Salta), del cual detenta la totalidad del mismo. La ejecución de este proyecto fue en el año 2022 y su inauguración fue en 2026.

Otros proyectos recientes de inversión china en Argentina, que consolidan la región del NOA como clave para entender esta dinámica, son los casos de Tsingshan y CNGR en Jujuy, aunque con características diferentes. Tsingshan tuvo una primera participación relevante en el país desde 2021, a partir de su asociación con Eramet para el desarrollo del proyecto Centenario-Ratones en Salta, pero su radicación industrial propia en Jujuy comenzó en 2023, cuando avanzó con una inversión anunciada de USD 120 millones para construir una planta en el Parque Industrial de Perico destinada a producir ácido clorhídrico y soda cáustica, insumos estratégicos para la industria del litio. **Este caso resulta particularmente importante como ejemplo de inversión productiva china, ya que no se limita a la adquisición de activos o recursos naturales, sino que implica la creación de nueva capacidad industrial, generación de empleo local y una mayor integración con la cadena de valor minera.** CNGR, en cambio, ingresó de manera más reciente, en 2024, a través de la adquisición del 90% del proyecto Solaroz por USD 63 millones y posteriormente amplió su presencia con el proyecto Jama, también en Jujuy. Su estrategia inicial estuvo más vinculada a la adquisición y desarrollo de activos mineros, aunque sus planes contemplan nuevas inversiones para avanzar hacia la producción, incluyendo una planta proyectada en Jama y un desarrollo conjunto de mayor escala entre Jama y Solaroz.

El cuarto y último pilar de la relación bilateral es la cooperación financiera. Más allá del comercio y del financiamiento de infraestructura, ambos países desarrollaron mecanismos de coordinación monetaria orientados a reducir vulnerabilidades externas y ampliar los márgenes de maniobra financieros de Argentina. El swap de monedas resulta un componente crucial de la relación bilateral entre ambos países ya que constituye además el instrumento más importante de la cooperación financiera.

El primer antecedente fue pactado el 15 de abril del 2009, según el comunicado N° 49.465 del BCRA. En el mismo, ambos bancos centrales se comprometieron a realizar un swap de monedas por un monto de 70.000 millones de yuanes (38.000 millones de pesos), cifra que equivalía a 10.200 millones de dólares. La decisión de acordar con China radicó en el motivo de precaución que se activó tras la crisis global del año 2008 y la persistencia de sus efectos al año siguiente, todo lo cual se podía apreciar en la volatilidad de los mercados internacionales.

El objetivo era disponer de un seguro cambiario como un modo de garantizar el acceso a moneda internacional en caso de una eventual iliquidez. Para ese entonces, las reservas del BCRA ascendían a 47.000 millones de dólares. El swap fue renovado en varias oportunidades desde el 2009. Durante junio del 2023, se realizó un nuevo acuerdo por un monto de 18.000 millones de dólares por el plazo de 3 años, asimismo la cuota de libre disponibilidad para el comercio bilateral aumentó de 5.000 a 10.000 millones de dólares con la posibilidad de que estos fondos fueran por primera vez, utilizados para el pago de los intereses de deuda al FMI.

El swap resultó fundamental para que el pago de intereses de la deuda argentina se efectuara en una moneda diferente al dólar, sentando un precedente a nivel mundial, el primer pago en yuanes para la Argentina. Esta transacción marcó un hito en las relaciones sino-argentinas y en las operaciones financieras a nivel internacional entre países. De este modo, el gobierno argentino efectuó el pago del vencimiento de la deuda inconstitucional tomada durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). En el primer pago se abonó una parte en un remanente de derechos especiales de giro (DEG) y otros u\$s 1.100 millones con yuanes. En el segundo pago, se abonaron 1.700 millones de dólares en moneda renminbi remanente del primer tramo del swap con China y 1.000 millones de dólares de un préstamo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). La Argentina también pagó con yuanes 900 millones de dólares a los bonistas privados.

En abril de 2025, el BCRA firmó un acuerdo con el Banco Central de la República Popular de China para renovar por 12 meses más el tramo activado en 2023 ya que el vencimiento del mismo hubiera implicado el pago de 5 mil millones de dólares de manera gradual a partir de junio de 2025. Esta última novedad con respecto al swap fue duramente criticada por Estados Unidos dada la cercanía ideológica y pragmática que hasta entonces había demostrado el presidente Javier Milei. El secretario del Tesoro de EEUU expresó su preocupación sobre la influencia de China en los países latinoamericanos y criticó los préstamos chinos denominándose como “rapaces”. A su vez, tal como se ha mencionado anteriormente, el discurso con respecto a la relación con China del presidente argentino ha menguado a través de los meses, y a pesar de las presiones de EEUU por orientar a Argentina a terminar con la relación con China, el presidente argentino recientemente afirmó que no se romperán lazos comerciales con el país asiático.

Por otra parte, la moneda China ha adquirido presencia en el país de forma gradual y otro de los avances en este sentido fue la decisión del BCRA en junio de 2023 de habilitar la apertura de cuentas bancarias en yuanes lo cual se constituyó como avance en el proceso de internacionalización de la moneda china. Desde el momento en que China se planteó la internacionalización del renminbi (o yuan), Argentina acompañó este proceso, como la mayoría de los países del mundo, que tuvo un hito fundamental en el 2016 cuando el renminbi fue incorporado a la canasta de monedas del Fondo Monetario Internacional. De este modo las empresas chinas y argentinas comenzaron a plantearse la posibilidad de traer inversiones directamente en renminbi a la Argentina y esas inversiones podrían ser localizadas en nuestro país en cuentas o también inversiones en el mercado de capitales.

La creciente centralidad china en el comercio mundial genera oportunidades para las exportaciones argentinas, pero al mismo tiempo profundiza una inserción internacional basada en commodities y dependencia tecnológica, donde la relación deficitaria de Argentina con China ha sido cada vez más pronunciada. La discusión sobre cómo aprovechar el vínculo con China para impulsar procesos de industrialización y desarrollo continúa siendo uno de los principales debates estratégicos de la política exterior argentina⁶¹.

En ese sentido, considerando el papel expansivo de China en el mundo como una de las potencias económicas más importantes, la inclusión de China dentro del denominado Gran sur es una pregunta clave desde la perspectiva latinoamericana. Si bien su condición de segunda economía mundial y principal potencia manufacturera la diferencia de gran parte de los países en desarrollo, existe una discusión acerca de si la experiencia de haber sufrido invasiones extranjeras y los efectos del imperialismo también ubican a China como parte. En una entrevista con Revista Crisis, Manssour Bin Mussallam, director de la Organization for South-South Cooperation (OSSC), plantea que el Gran sur constituye principalmente una comunidad política e histórica articulada en torno a experiencias compartidas de subordinación en el orden internacional y a la búsqueda de una gobernanza global más representativa. De allí, que afirma: “el Gran Sur contiene la visión de una tercera vía de desarrollo. Lo cual implica rechazar las dinámicas injustas de la arquitectura internacional actual. Así que si China suscribe a esa visión de transformación del mundo, sin el intento de imponer una nueva hegemonía imperial, pues bienvenida China”⁶².

Argentina y Brasil: competencia, valor agregado y cooperación en sectores estratégicos

La República Federativa Brasil ocupa una posición singular en el sistema internacional por la combinación de escala económica, capacidades productivas y protagonismo diplomático. Con un PIB cercano a los 2,2 billones de dólares, representa alrededor del 2% de la economía mundial y se ubica entre las diez mayores economías del planeta. Es, además, la principal economía de América Latina, ya que concentra una porción significativa de la inversión extranjera directa que llega a la región y exportó cerca de 340.000 millones de dólares en 2023, registrando el mayor valor de exportaciones de su historia y consolidándose como la principal economía exportadora de América Latina⁶³. A diferencia de otras economías latinoamericanas, Brasil combina liderazgo agroexportador con capacidades industriales, tecnológicas y energéticas relevantes: es el octavo productor automotriz del mundo, el principal productor de acero de América Latina, concentra alrededor del 60% de las empresas biotecnológicas de la región y posee una de las matrices energéticas más limpias del mundo, con cerca del 49% de su energía primaria proveniente de fuentes renovables⁶⁴.

⁶¹ Por ejemplo, en este sentido, Bustelo y Rubiolo (2023) proponen articular el financiamiento en infraestructura con la inversión extranjera directa para fortalecer la capacidad exportadora argentina frente a la creciente demanda china y asiática.

⁶² <https://revistacrisis.com.ar/notas/manssour-y-los-inconformes-de-la-tierra/>

⁶³ <https://comexstat.mdic.gov.br/pt/home>

⁶⁴ OCIPEx, 2026.

Estas capacidades constituyen la base material de una política exterior que históricamente ha buscado la diversificación de alianzas y la construcción de liderazgo regional. Durante los gobiernos de Lula da Silva, Brasil impulsó una política exterior 'activa y altiva', orientada a ampliar los márgenes de autonomía internacional del país mediante el multilateralismo, la integración regional, la cooperación Sur-Sur y una mayor participación en la gobernanza global. Esta estrategia se expresó en una participación activa en espacios como los BRICS, el G20 y las Naciones Unidas, combinando la búsqueda de una mayor presencia global con la preservación de relaciones constructivas con las principales potencias. En su actual mandato, esta orientación se traduce en una estrategia de "neutralidad activa" frente a la creciente competencia entre Estados Unidos y China, evitando alineamientos automáticos y priorizando la defensa de un orden internacional multipolar.

Esta continuidad también se apoya en la fortaleza histórica de Itamaraty y de la diplomacia brasileña. Sus antecedentes institucionales se remontan incluso al período previo a la independencia, cuando la llegada de la corte portuguesa a Río de Janeiro en 1808 trasladó al territorio brasileño estructuras encargadas de los asuntos exteriores; en enero de 1822, meses antes de la independencia, José Bonifácio ya ejercía como ministro del Reino y de Asuntos Exteriores. Sobre esa trayectoria se consolidó posteriormente un servicio diplomático profesional, con fuerte memoria institucional y capacidad para sostener objetivos de largo plazo. Esto ayuda a explicar por qué, pese a los cambios de gobierno y orientación política, la política exterior brasileña ha mantenido cierta continuidad en torno a principios como la autonomía, la diversificación de vínculos y la búsqueda de una mayor proyección regional y global.

Al mismo tiempo, América del Sur continúa siendo un componente central de la estrategia internacional brasileña, aunque ya no el único ni necesariamente el principal. Brasil sigue considerando que una región más integrada fortalece su capacidad de incidencia global, pero ha diversificado sus vínculos económicos y diplomáticos hacia Asia, África y el espacio BRICS. Esta combinación de liderazgo regional y proyección global convierte a Brasil en un actor con características únicas en América Latina: es el único país de la región que posee simultáneamente la escala económica, las capacidades estatales y la presencia diplomática necesarias para aspirar a influir en la configuración del orden internacional y no solamente adaptarse a él.

Brasil representa aproximadamente la mitad de las exportaciones intrarregionales del MERCOSUR y más de un tercio de sus importaciones, consolidándose como la economía que estructura gran parte de los flujos comerciales del bloque. Sin embargo, su relevancia trasciende la dimensión económica. Su participación resulta clave para la capacidad negociadora regional frente a terceros actores y para la construcción de cadenas de valor con mayor contenido tecnológico. El comercio intrazona presenta una composición mucho más intensiva en manufacturas de tecnología media que el comercio extrazona, donde predominan productos primarios.

Al mismo tiempo, existe una paradoja característica del liderazgo brasileño: aunque es el principal actor económico de América del Sur, el MERCOSUR representa apenas alrededor del 7% de su comercio exterior, mientras que para países como Argentina,

Paraguay y Uruguay el mercado regional posee una importancia significativamente mayor. Esta asimetría convierte a Brasil en un actor indispensable para cualquier proyecto de integración sudamericana, pero también ayuda a explicar por qué los períodos de menor interés brasileño por la región suelen coincidir con etapas de estancamiento del proceso integrador. En consecuencia, el futuro del MERCOSUR y de la coordinación sudamericana depende en gran medida de la capacidad de Brasil para ejercer un liderazgo regional que trascienda la lógica estrictamente comercial y se proyecte sobre agendas vinculadas al desarrollo productivo, la infraestructura, la energía y la inserción internacional de América del Sur⁶⁵.

La relación entre Argentina y Brasil constituye uno de los vínculos bilaterales más importantes y persistentes de América del Sur. Esta centralidad se sustenta también en una profunda interdependencia territorial y logística: ambos países comparten aproximadamente 1.261 kilómetros de frontera y están conectados por pasos estratégicos como Paso de los Libres–Uruguai, uno de los principales corredores de cargas del Mercosur; Santo Tomé–São Borja; Puerto Iguazú–Foz do Iguaçu; Bernardo de Irigoyen–Dionísio Cerqueira; y Andresito–Capanema. A ello se suma la importancia geopolítica y logística de la Cuenca del Plata y, en particular, de la Vía Navegable Troncal, que conecta el sistema fluvial Paraguay-Paraná y las principales zonas productivas del interior sudamericano con el Atlántico. En su tramo argentino se extiende por unos 1.477 kilómetros y canaliza aproximadamente el 80% de las exportaciones nacionales, constituyéndose en una infraestructura fundamental tanto para la inserción externa argentina como para la integración regional. Sin embargo, lejos de haber sido siempre una asociación estratégica, la relación entre ambos países estuvo marcada por profundas transformaciones históricas.

Tras el reconocimiento de la independencia argentina por parte del Imperio del Brasil en 1821, las relaciones estuvieron atravesadas por disputas geopolíticas vinculadas al control de los territorios fronterizos, la definición del equilibrio de poder regional y el mutuo reconocimiento como principal hipótesis de conflicto militar. La Guerra Argentino-Brasileña (1825-1828), que culminó con la independencia de la Banda Oriental y la creación del Estado uruguayo, representó el principal episodio de confrontación directa entre ambas potencias sudamericanas. Las tensiones continuaron durante las décadas siguientes. La caída de Juan Manuel de Rosas y la Batalla de Caseros en 1852 constituyeron un punto de inflexión en el vínculo bilateral, debido a que el Imperio brasileño apoyó política y militarmente a Justo José de Urquiza en la coalición que derrotó al gobernador bonaerense. El desfile de las tropas imperiales en Buenos Aires en febrero de 1852 simbolizó tanto la relevancia alcanzada por Brasil en los asuntos regionales como la compleja relación entre cooperación y rivalidad que caracterizó a ambos países durante buena parte del siglo XIX.

Hacia finales del siglo XIX, Brasil proclama la República y pone fin a la época imperial tras varias décadas. Un rasgo común entre el Imperio y la Argentina fue la vinculación con Gran Bretaña desde el punto de vista comercial y financiero, aspecto que significó una relación de dependencia respecto a la potencia europea. Hasta mediados del siglo XIX Gran Bretaña poseía una evidente supremacía económico-comercial en Brasil⁶⁶.

⁶⁵ Zelicovich y Park, 2025.

⁶⁶ Rapoport, 2002.

Sin embargo, luego comienza un progresivo alejamiento de Gran Bretaña y su reemplazo por la influencia de Estados Unidos, que en este período incrementó fuertemente su influencia en la región mediante una serie de Conferencias Panamericanas que procuraban el aumento de su esfera de influencia. Para dimensionar estas modificaciones, en 1914 alrededor del 64% de las inversiones extranjeras en Brasil correspondía a capitales británicos, frente a apenas un 2,6% de participación estadounidense. Para 1930, la participación británica se había reducido al 56,9%, mientras que la estadounidense había ascendido al 24,3%, evidenciando el rápido cambio en el patrón de inserción financiera externa de Brasil⁶⁷.

A las vísperas del nuevo siglo, comenzaron los primeros hitos en la progresiva institucionalización de mecanismos de diálogo y resolución de disputas entre ambos países. Para 1895, Argentina y Brasil habían resuelto mediante arbitraje internacional la denominada cuestión de Misiones o de Palmas, una prolongada controversia por la delimitación de aproximadamente 30.000 km² en la frontera entre ambos países. Luego, en 1905 ambos Argentina y Brasil firmaron un tratado general de arbitraje⁶⁸, que estableció mecanismos para la solución pacífica de las controversias bilaterales. En los años posteriores, un hito de importancia es la firma del tratado ABC entre Argentina, Brasil y Chile en el año 1915. La rúbrica del mismo se da en Buenos Aires en un marco de cordialidad entre las tres naciones y sella un acuerdo que procura erradicar las diferentes rivalidades y avanzar hacia un marco de relaciones pacíficas. En concreto, el instrumento generó un mecanismo de solución de conflictos que no puedan alcanzarse mediante los mecanismos bilaterales existentes, como el citado entre Argentina y Brasil firmado en 1905. A su vez, el acuerdo tripartito fue un elemento que contribuyó a eliminar tensiones y sospechas de posibles acuerdos excluyentes de algunas de las tres partes firmantes cada vez que se alcanzaba un instrumento bilateral en el cual no participaba uno de los países.

A lo largo del siglo XX, y especialmente desde su segunda mitad, el crecimiento de los intercambios económicos, la industrialización de ambos países y la necesidad de enfrentar desafíos comunes impulsaron aún más el proceso de acercamiento que fue reemplazando la competencia estratégica por mecanismos de cooperación. Aunque persistieron diferencias y momentos de tensión, Argentina y Brasil fueron construyendo una visión compartida según la cual la estabilidad regional y el desarrollo económico dependían cada vez más de la coordinación bilateral.

Desde fines del siglo XIX, Argentina y Brasil se integraron a la economía internacional a partir de modelos primario-exportadores, aunque con patrones de vinculación externa diferentes. **Argentina profundizó su relación con Gran Bretaña, principal fuente de inversiones en sectores estratégicos como ferrocarriles, frigoríficos, comunicaciones y finanzas, mientras Estados Unidos fue aumentando gradualmente su presencia comercial y financiera. Brasil, en cambio, consolidó tempranamente su relación con Estados Unidos, principal mercado para sus exportaciones de café, al tiempo que mantuvo importantes vínculos comerciales con Alemania hasta la Primera Guerra Mundial. Estas diferencias también se refle-**

⁶⁷ Rapoport, Mario

⁶⁸ República Argentina, Ley N.º 6.281, "Tratado General de Arbitraje con el Brasil", tratado firmado en Río de Janeiro el 7 de septiembre de 1905, aprobado el 9 de noviembre de 1908. [Texto oficial del tratado - Argentina.gob.ar](#)

jaron en el margen de maniobra externo: mientras Argentina permaneció fuertemente vinculada al mercado y al capital británicos, Brasil desarrolló una inserción relativamente más diversificada. En el plano bilateral, el intercambio permaneció concentrado en un número reducido de productos, principalmente primarios y alimentos, destacándose las exportaciones argentinas de trigo y harina hacia Brasil y las ventas brasileñas de yerba mate a la Argentina⁶⁹.

La crisis internacional de 1930 afectó profundamente a ambas economías al contraer el comercio y deteriorar los precios de sus exportaciones, pero las respuestas comenzaron a marcar trayectorias distintas. En Argentina, la industrialización por sustitución de importaciones avanzó principalmente como respuesta a las restricciones externas, sin modificar de manera sustantiva la dependencia de insumos, bienes de capital y mercados tradicionales; el Pacto Roca-Runciman de 1933 expresó, además, la persistencia del vínculo privilegiado con Gran Bretaña. Brasil, bajo el liderazgo de Getúlio Vargas, impulsó en cambio una estrategia de industrialización más decidida, acompañada por un creciente dirigismo estatal y por la búsqueda de mayor autonomía frente a sus socios externos. Mientras Argentina preservó en mayor medida las estructuras económicas heredadas del modelo agroexportador, Brasil comenzó a construir durante estos años capacidades estatales e industriales que ampliarían progresivamente sus márgenes de acción económica y externa⁷⁰.

Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, el cambio de gobierno en la Argentina tras el fin de la década infame genera un nuevo punto de contacto con Brasil. Ambas administraciones poseían una visión favorable a la expansión industrial. A pesar de intentos de Estados Unidos por aislar a Argentina, Vargas optó por no avanzar en este sentido priorizando los vínculos políticos y comerciales existentes⁷¹. De hecho, cuando Vargas asume su nueva presidencia en el año 1951, desde Argentina se intenta una reedición del citado pacto ABC de 1915 en un contexto de similitudes con la administración brasileña y buscando dejar atrás las históricas diferencias. Pero, a pesar de las intenciones de los gobiernos y de la firma de un entendimiento entre Argentina y Chile, no fue posible la concreción de un instrumento trilateral, ya que Brasil decide no firmar en el marco de las tensiones preexistentes aún no superadas y de las constantes presiones por parte de Estados Unidos⁷².

La recuperación democrática en Argentina (1983) y Brasil (1985) dió inicio al mejor momento en la relación bilateral. Las transiciones democráticas favorecieron una convergencia progresiva que permitió reemplazar la lógica de la rivalidad por una visión compartida sobre el desarrollo y la gobernanza regional⁷³. El punto de inflexión fue el acercamiento entre los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, quienes impulsaron un proceso de diálogo estratégico que sentó las bases de una nueva arquitectura regional. Este acercamiento se tradujo rápidamente en iniciativas concretas, que operó sobre el paradigma del regionalismo abierto.

⁶⁹ Malgesini, G. N. y Coconi, G. M. (1986).

⁷⁰ Mario Rapoport y Eduardo Madrid, Argentina-Brasil. De rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales (2011).

⁷¹ Madrid (2013).

⁷² Morales (2008).

⁷³ Malacalza y Tokatlian (2022).

En 1986 ambos gobiernos lanzaron el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE), orientado a promover la complementariedad productiva y la coordinación de políticas sectoriales. Paralelamente, desarrollaron innovadores mecanismos de cooperación nuclear que permitieron superar décadas de desconfianza estratégica. La creación de sistemas conjuntos de inspección y verificación recíproca de instalaciones nucleares transformó una de las áreas históricamente más sensibles de la relación en un ejemplo internacional de construcción de confianza. A ello se sumó una creciente coordinación diplomática en foros multilaterales y la búsqueda de una mayor autonomía sudamericana frente a las grandes potencias.

En ese marco, es que se crea la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) en 1991. Se trató de un acuerdo *sui generis* en el ámbito de las salvaguardias nucleares y significó la primera institución bilateral creada por Argentina y Brasil⁷⁴. A su vez, en forma simultánea se avanzó con el Acuerdo Cuatripartito entre Argentina, Brasil, la ABACC y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), ratificado en 1994. El esquema desarrollado mediante la ABACC, de acuerdo a Zacatto (2025) “institucionaliza la cooperación nuclear bilateral en un organismo con tareas y funcionarios propios. Ello implica un gran salto cooperativo en el que los dos países abren por completo sus instalaciones a los ojos del otro”.

La institucionalización de este proceso alcanzó su máxima expresión con la creación del MERCOSUR en 1991⁷⁵. **Durante las décadas de 1990 y 2000, a pesar de las diferencias ideológicas entre distintos gobiernos, ambos países mantuvieron un nivel significativo de coordinación política y económica, convirtiendo al vínculo bilateral en el eje estructurante de la integración sudamericana.** Por ejemplo, durante la crisis argentina de 2001-2002, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso sostuvo que el Fondo Monetario Internacional no podía permanecer indiferente ante la situación argentina y reafirmó la confianza política de Brasil. Un hito fundamental de esta etapa fue la firma del Consenso de Buenos Aires en octubre de 2003⁷⁶ por los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva, documento que reafirmó el compromiso de ambos países con la integración regional, el desarrollo económico con inclusión social y la construcción de mayores márgenes de autonomía frente a las dinámicas predominantes de la globalización neoliberal.

Sin embargo, a partir de la década de 2010 la relación comenzó a mostrar signos de agotamiento. Según Malacalza y Tokatlian (2022), el vínculo ingresó en una etapa de desintegración regional y desacoplamiento bilateral, caracterizada por una menor coordinación política, divergencias crecientes en política exterior y una pérdida de densidad estratégica. Si bien no se produjo una ruptura de la interdependencia construida durante décadas, desde 2011 se observa una disminución de los espacios de concertación y una creciente dificultad para sostener agendas comunes y ejercer conjuntamente un liderazgo regional, tendencia que alcanzó su punto más alto entre 2019 y 2022.

⁷⁴ Antonio A. Oliveira y Odilon Marcuzzo do Canto (2014)

⁷⁵ Cuya existencia se debe a un recorrido previo de antecedentes, entre los que se se encuentran la Declaración de Iguazú (1985), el Programa de Integración y Cooperación Económica Argentina-Brasil (PICE, 1986), el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo (1988) y el Acta de Buenos Aires (1990), que aceleró la conformación de un mercado común y abrió el proceso a Paraguay y Uruguay, culminando en el Tratado de Asunción de 1991.

⁷⁶ https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45444/Argentina-Brasil_-_Consenso_de_Buenos_Aires_3_p._pdf?sequence=5

Esta tendencia se profundizó desde la llegada de Javier Milei a la presidencia argentina en diciembre de 2023. Las fuertes diferencias ideológicas con el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva se trasladaron al plano bilateral, particularmente a partir de las reiteradas descalificaciones públicas del mandatario argentino hacia su par brasileño, su acercamiento político a Jair Bolsonaro y la ausencia de reuniones bilaterales entre ambos presidentes.

Aunque la elevada interdependencia económica y la pertenencia común al MERCOSUR permitieron preservar importantes canales de cooperación, el deterioro político alcanzó un punto especialmente crítico en 2026: tras una nueva escalada de declaraciones de Milei contra Lula y autoridades brasileñas, Brasil convocó a su embajador para consultas y, en agosto, decidió reducir la representación diplomática en Buenos Aires al nivel de encargado de negocios. De este modo, una relación históricamente concebida como estratégica ha quedado crecientemente condicionada por las divergencias políticas y por una dinámica de confrontación impulsada, en buena medida, desde la presidencia argentina, aun cuando los vínculos económicos e institucionales continúan funcionando como límites a un desacoplamiento más profundo.

Desde la perspectiva comercial, la relación comercial entre Argentina y Brasil también ha experimentado cambios significativos, aunque conserva una importancia estratégica que ningún otro vínculo bilateral de la región ha logrado reemplazar. Desde comienzos de los años 2000 el intercambio creció de manera sostenida, alcanzando máximos históricos superiores a los 35.000 millones de dólares entre 2011 y 2013. Sin embargo, este crecimiento estuvo acompañado por déficits recurrentes para Argentina, que alcanzaron aproximadamente 4.400 millones de dólares en 2008, 4.900 millones en 2011, más de 8.500 millones en 2017 y alrededor de 5.500 millones en 2024⁷⁷.

La evolución productiva de ambos países ayuda a explicar parte de estas transformaciones. Mientras Brasil consolidó una escala productiva mucho mayor en sectores agroindustriales estratégicos, Argentina fue perdiendo participación relativa. A comienzos de la década de 1990 la producción agrícola argentina representaba cerca del 70-80% de la brasileña; actualmente esa proporción se ubica en torno al 35-40%. Brasil logró expandir de manera sostenida su producción de soja, maíz y trigo hasta superar los 250 millones de toneladas, mientras Argentina se mantiene alrededor de los 100 millones. Esta divergencia en escala económica y productiva contribuyó a reforzar las asimetrías dentro de la relación bilateral.

Así y todo, Brasil constituye el principal destino de las exportaciones argentinas con valor agregado: en el primer cuatrimestre de 2026, las manufacturas de origen industrial (MOI) representaron 2.461 millones de dólares sobre un total exportado de 3.882 millones, es decir, cerca del 63% de las ventas argentinas al mercado brasileño⁷⁸.

⁷⁷Bolsa de Comercio de Rosario (2025).

⁷⁸INDEC (2026).

En esa línea, el nivel de integración productiva entre ambos países constituye uno de los rasgos más distintivos de la relación bilateral. **Existe una fuerte interdependencia industrial, aunque con una marcada asimetría a favor de Brasil.** La participación de valor agregado brasileño en las exportaciones industriales argentinas supera ampliamente la contribución argentina a las exportaciones brasileñas. Las diferencias son particularmente significativas en metales básicos y productos de metal (37,9%), equipos de transporte (26,5%), madera y papel (22,5%), minerales no metálicos (18,6%), maquinaria y equipo (18,1%) y electrónica (17,8%).

En contraste, la participación argentina en las exportaciones industriales brasileñas rara vez supera el 5%, alcanzando sus valores más elevados en alimentos, bebidas y tabaco (6,7%) y equipos de transporte (4,6%). Estos datos muestran que la relación se sustenta en cadenas regionales de valor y que existen encadenamientos productivos, especialmente manufactureros, aunque dentro de una estructura donde Brasil ocupa una posición claramente más central debido a su mayor escala económica e industrial⁷⁹.

Entre 2019 y 2024, el stock de IED originada en Brasil con destino en Argentina pasó de 3.983 millones de dólares a 13.736 millones de dólares. Para el mismo período, la IED brasileña total en el mundo creció, pero de forma mucho más moderada. De esta forma, Argentina pasó de representar el 1,61% del stock global de IED brasileña en 2019 al 4,39% en 2024.

Del mismo modo, Brasil incrementó su participación dentro del stock total de IED que recibe Argentina, pasando de representar el 5,65% en 2019 al 7,69% en 2024. Por otro lado, la inversión argentina en Brasil también crece en el período analizado, aunque en magnitudes mucho menores. El stock de IED argentina en Brasil pasó de 801 millones de dólares en 2019 a 1.832 millones en 2024. Si bien la variación es significativa, la escala continúa siendo pequeña frente a la inversión brasileña en Argentina. Así, la relación expresa una asimetría clara: Argentina mantiene presencia empresarial en Brasil pero no logra proyectar capital sobre el mercado brasileño con la misma intensidad que Brasil en Argentina.

La presencia brasileña en Argentina se concentra en sectores estratégicos. Esto permite observar una forma de integración que no necesariamente se organiza desde la planificación estatal o la cooperación, sino desde la internacionalización de grupos empresariales brasileños con capacidad de ocupar posiciones de poder en mercados vecinos. Del lado argentino, también existen empresas con presencia importante en Brasil, aunque con un patrón sectorial más fragmentado. Techint, Pan American Energy, Adecoagro, Arcor, Bioceres y algunas firmas de la economía del conocimiento muestran que Argentina no carece de grupos con capacidad de internacionalización. Sin embargo, estas inversiones parecen responder más a estrategias particulares de empresas específicas que a una proyección sistemática del capital argentino sobre Brasil.

El análisis de la IED se complementa con la evolución reciente del comercio bilateral.

⁷⁹Zellicovich y Park (2025).

⁸⁰ COMEX | INDEC (2026).

Los datos de comercio publicados por INDEC⁸⁰ muestran que las manufacturas continúan ocupando un lugar de peso en ambos sentidos, especialmente por la persistencia del complejo automotriz. Sin embargo, sí muestran una tendencia relativa hacia un mayor peso de bienes primarios, agroindustriales y energéticos respecto del patrón anterior. Esta dinámica se observa principalmente entre 2020 y 2022 (con un salto fuerte en la pandemia) y se modera hacia 2025 aunque en niveles todavía mayores a 2015 como referencia.

La diferencia central radica en la composición estructural del intercambio. Argentina exporta hacia Brasil una canasta menos manufacturera y con mayor presencia de bienes de origen natural que la canasta que importa desde Brasil. Aún cuando las importaciones argentinas desde Brasil también muestran una leve caída relativa del componente manufacturero frente al período anterior, siguen estando mucho más concentradas en manufacturas industriales, automotriz, maquinaria, químicos, plásticos y metales. En este sentido, más que una reprimarización total del vínculo, los datos sugieren una reprimarización relativa de la inserción argentina dentro de una relación bilateral que conserva un núcleo industrial, pero mantiene las asimetrías productivas.

En síntesis, **la evolución reciente de la IED y del comercio bilateral muestra una relación más compleja que una oposición simple entre integración y dependencia. La integración industrial construida en torno al MERCOSUR, especialmente visible en el sector automotriz, continúa siendo relevante. Sin embargo, en paralelo aparece una mayor centralidad de los recursos naturales, energía y cadenas agroindustriales, junto con una creciente presencia empresarial brasileña en sectores estratégicos de la economía argentina. Esto permite sostener que el vínculo bilateral atraviesa una reconfiguración: Brasil no sólo aparece como socio comercial o político, sino también como un actor con capacidad creciente de proyectar capital sobre Argentina y la región.**

Más allá del mencionado desacoplamiento, de la IED o del déficit comercial, una de las particularidades de la relación argentino-brasileña es que posee un carácter integral y multidimensional. No se limita al comercio, las inversiones o el financiamiento, sino que abarca ámbitos sensibles vinculados a la seguridad estratégica, la ciencia y tecnología, la energía, la defensa, la integración productiva, la infraestructura y la cooperación política regional. Esta densidad institucional es el suelo sobre el que se debe parar la próxima etapa de vinculación.

Un ejemplo emblemático es la ya mencionada cooperación nuclear. Otro ámbito de cooperación de gran relevancia es la biotecnología. En 1986 ambos países crearon el Centro Argentino-Brasileño de Biotecnología (CABBIO), una iniciativa pionera orientada a promover la investigación conjunta, la formación de recursos humanos y el desarrollo de capacidades científico-tecnológicas. A través de redes de investigación, proyectos colaborativos y escuelas de capacitación, el CABBIO ha contribuido durante casi cuatro décadas a la formación de cientos de investigadores y al fortalecimiento de vínculos entre universidades, centros de investigación y empresas de ambos países. Sus áreas de trabajo incluyen biotecnología agropecuaria, salud humana, biología molecular, bioinformática, biotecnología industrial y, más recientemente, aplicaciones vinculadas a la bioeconomía y la sostenibilidad ambiental.

La cuestión Malvinas, así como con China, constituye otro de los ámbitos donde la convergencia política entre Argentina y Brasil ha alcanzado mayor continuidad histórica. Brasil respaldó la posición argentina desde los primeros momentos de la ocupación británica de las islas en 1833 y, desde entonces, ha sostenido sistemáticamente el reclamo argentino en foros regionales e internacionales. Este apoyo se profundizó con los procesos de integración regional impulsados desde la redemocratización y especialmente durante los gobiernos de Lula da Silva y Néstor Kirchner, cuando la causa Malvinas pasó a formar parte de la agenda política de organismos como el MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC. Para Brasil, la cuestión no sólo remite al apoyo a la integridad territorial argentina, sino también al rechazo a la persistencia de enclaves coloniales y de una presencia militar extraregional en el Atlántico Sur, consolidándose como uno de los ejemplos más claros de coordinación política y diplomática entre ambos países⁸¹.

En síntesis, la relación argentino-brasileña trasciende ampliamente la lógica comercial que suele caracterizar los vínculos con otras grandes economías, sino que incorpora además mecanismos de integración productiva, cooperación científica, coordinación tecnológica y construcción institucional conjunta. **Se trata, en definitiva, de una de las pocas relaciones internacionales de Argentina que combina simultáneamente dimensiones económicas, tecnológicas, estratégicas y políticas, configurando una verdadera asociación de largo plazo entre dos países que comparten desafíos de desarrollo similares y una misma región de pertenencia. Es, sin dudas, la relación bilateral más importante de la Argentina, aunque todavía con mucho camino por recorrer.**

Conclusión

En un artículo publicado en 2004, Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian analizaban la posición internacional de Argentina a partir de una triangulación estratégica entre Buenos Aires, Brasilia y Washington. Los autores sostenían que, mientras las relaciones de Argentina con Estados Unidos estaban marcadas por una profunda asimetría de poder, el vínculo argentino-brasileño se caracterizaba por una desigualdad que no llegaba a configurar una relación de subordinación. A partir de este diagnóstico, proponían abandonar las lógicas tradicionales de esfera de influencia, basadas en el predominio de una potencia sobre su entorno regional, y avanzar hacia la construcción de una “esfera de cooperación” sudamericana, donde Argentina, Brasil y Estados Unidos pudieran articular intereses comunes sin reproducir esquemas jerárquicos ni relaciones de dependencia. Para los autores, el principal desafío regional consistía precisamente en pasar de estrategias orientadas al control de daños a mecanismos estables de cooperación capaces de fortalecer la autonomía y la gobernanza regional.

Más de dos décadas después, tanto la asimetría con Estados Unidos como la desigualdad con Brasil persisten. Sin embargo, muchas otras variables han cambiado. El ascenso de China como potencia global, el relativo declive de Washington en el mundo, que debe matizarse aún más si se observa desde América Latina, el renovado protagonismo de las políticas industriales y del proteccionismo, la crisis de los organismos internacionales, la consolidación de Asia como principal centro de repro-

⁸¹Films (2015).

ducción del capital a escala global, una posición internacional de Brasil con mayores márgenes de maniobra y una Argentina mucho más dependiente de los organismos internacionales de crédito, son solo algunos ejemplos.

A las puertas de un nuevo orden mundial, la pregunta por el vínculo de Argentina con sus principales relaciones bilaterales está más vigente que nunca. La cuestión central es si el país tiene la capacidad política de plantearse, más allá de su posición asimétrica, subordinada y periférica, una estrategia coordinada, que contemple una articulación de intereses locales, que le permita avanzar hacia mayores niveles de autonomía y hacia la construcción de condiciones para el desarrollo nacional. Para ello, un diagnóstico acertado y una evaluación correcta de los márgenes de acción resultan fundamentales. Pero también la audacia: las condiciones de posibilidad rara vez estarán plenamente a su favor.

Estados Unidos continúa siendo el principal actor financiero, tecnológico y militar del sistema internacional y mantiene una influencia decisiva sobre la región. Argentina se encuentra en una posición de dependencia, especialmente por el liderazgo estadounidense sobre los mecanismos de crédito, la relevancia del dólar para su economía y las dificultades para consolidar un proceso sostenido de acumulación de reservas. Cualquier estrategia realista requiere construir una relación pragmática, inteligente y de diálogo con Washington. No solo para sentar las bases de un proceso de desendeudamiento que permita desarrollar sectores productivos y generar empleo de calidad, sino también para evaluar si la competencia estratégica con China abre márgenes para captar inversiones y promover agendas productivas. Al mismo tiempo, debe impulsarse un proceso inteligente de recuperación de soberanía económica y geopolítica frente a hechos recientes como el “Acuerdo de Comercio e Inversión Recíproca entre Estados Unidos y Argentina”, que de recíproco tiene poco, o la inclusión de los espacios marítimos del Atlántico Sur dentro del programa estadounidense “Protecting Global Commons”, sin que ello implique reconocimiento alguno de la soberanía argentina sobre los territorios ocupados por Gran Bretaña.

China, por su parte, también desde una posición de superioridad, constituye la principal novedad del tablero internacional. Se consolida como un socio comercial y financiero cada vez más relevante, promueve nuevos mecanismos de diálogo multilateral y sostiene un principio de no intervención en los asuntos internos de otros países. Herramientas de cooperación como el SWAP o el financiamiento para el desarrollo representan oportunidades significativas para Argentina. Asimismo, China es probablemente el socio más poderoso con el que cuenta el país para respaldar su posición frente a la ocupación ilegítima de su territorio por parte de una potencia extranjera. Sin embargo, la dificultad para atraer inversiones productivas, el persistente déficit comercial y una relación económica que limita las posibilidades de exportar bienes con mayor valor agregado constituyen los principales desafíos de la relación con Beijing. En materia de infraestructura, también resulta necesario pensar una nueva etapa, basada en proyectos de menor escala y con una participación más activa de las entidades financieras de ambos países, de modo de garantizar su ejecución. Recuperar la confianza en esa dimensión es igualmente importante. Lo que bajo ninguna circunstancia debería ocurrir es que Argentina modifique su posición respecto del principio de una sola China.

Brasil es, lisa y llanamente, la relación bilateral más importante y el punto de partida para una nueva etapa del posicionamiento internacional que Argentina debe comenzar a construir de manera inmediata. Los antecedentes de cooperación productiva, tecnológica y en sectores como el nuclear o el biotecnológico deben servir de base para ampliar esos mecanismos hacia nuevas áreas como la electromovilidad, tierras raras, petróleo y gas, inteligencia artificial, entre otras. Argentina debe presentarse como un destino atractivo para las inversiones brasileñas en algunos nichos y acompañar de manera inteligente la aspiración de Brasil de consolidarse como uno de los países en desarrollo más relevantes del sistema internacional. Incluso la definición de agendas de negociación conjuntas frente a Estados Unidos y China debería ser objeto de consideración.

Más allá de las diferencias entre gobiernos y orientaciones ideológicas, la política exterior argentina ha exhibido históricamente una serie de principios relativamente persistentes, entre los que se destacan la defensa de la soberanía y la integridad territorial, el respeto al derecho internacional, la solución pacífica de controversias, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, la igualdad jurídica entre las naciones y la autodeterminación de los pueblos. A ello se suman una tradición favorable al multilateralismo y la cooperación internacional, la promoción de los derechos humanos, particularmente desde la recuperación democrática de 1983, y la búsqueda de márgenes de autonomía en la inserción internacional, entendida como la capacidad de preservar espacios de decisión propios frente a las restricciones impuestas por la estructura del sistema internacional.

En un mundo caracterizado por la fragmentación económica, el retorno de las políticas industriales y la disputa por la tecnología y los recursos estratégicos, Argentina debe recuperar esos principios históricos, gestionar de manera pragmática e inteligente sus relaciones bilaterales más importantes y comenzar a construir una nueva etapa de ampliación de la autonomía. La enorme movilización de compartimentos estancos que implica el contexto actual de transformación global, quizás, abra la posibilidad a que se genere una nueva etapa capaz de articular intereses políticos y económicos locales y regionales, generando las condiciones necesarias para sostener en el tiempo una estrategia que permita demostrar, en la práctica, que la soberanía es condición de posibilidad para el desarrollo.

Bibliografía

- Ahsan, S., Islam, M., & Rahman, M. (2025). Relative Comparative Advantage of the United States, Brazil and Argentina in Exporting Crop Products to Key South Asian and ASEAN Markets. ResearchGate/working paper.
- Banco Central de la República Argentina. (2017). Las inversiones directas en empresas residentes a fines de 2015. Buenos Aires: BCRA. <https://www.bcra.gob.ar/archivos/Pdfs/publicacionesestadisticas/inversionesdirectas2015.pdf>
- Banco Central de la República Argentina. (2024). Informe sobre Inversión Extranjera Directa al 31 de diciembre de 2023. Buenos Aires: BCRA.
- Banco Mundial. (2025). World Development Indicators. World Bank Open Data. <https://data.worldbank.org>
- Bin Mussallam, M. (2025). Entrevista en Revista Crisis sobre el Sur Global y la cooperación Sur-Sur. Revista Crisis.
- Bolsa de Comercio de Rosario. (2025). Argentina y Brasil: comercio bilateral y producción agrícola comparada [Presentación gráfica]. BCR Mercados, sobre la base de SECEM-INDEC, CONAB y USDA.
- Cefaly, N., Nemiña, P., & Rayes, A. (2024). El Banco Central de Argentina como agente de política exterior: autonomía y cooperación en un contexto global. Ciclos, 31(63), 111-138.
- Centro de Economía Internacional (CEI). (2023). Monitor de Inversión Extranjera Directa en Argentina 2022. Buenos Aires: Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, 2023: Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- D'Angelo, G., & Terré, E. (2022, 23 de septiembre). ¿Quién es el principal socio comercial de cada provincia argentina? Informativo Semanal, Año XL, N.º 2069. Rosario: Bolsa de Comercio de Rosario. https://cdi.mecon.gob.ar/bases/doc/bcr/info_sem/2069.pdf
- Filmus, D. F. (2015). Brasil-Argentina y la cuestión de las Islas Malvinas. Del histórico apoyo a una política común. Revista Landa, 4(1), 348-368.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En J. Varela & F. Álvarez-Uriá (Eds.), Microfísica del poder (pp. 7-29). Madrid: La Piqueta.
- Hirst, M., Russell, R., Sanjuan, A. M., & Tokatlian, J. G. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 136, 133-156.
- International Monetary Fund. (2024). World Economic Outlook, April 2024: Spillovers from G20 Emerging Markets. Washington, DC: IMF.
- MacroPolo. (s.f.). China's Grip on Numerous Intermediate and End Products. Paulson Institute. <https://macropolo.org/visuals/china-grip-intermediate-end-products/>
- Malgesini, G. N., & Coconi, G. M. (1986). Trigo versus erva-mate: O intercâmbio Argentina-Brasil e a questão regional de Misiones (1920-1945). Estudos Econômicos, 16(2), 275-301.
- Merino, G. E., Bilmes, J., & Barrenengoa, A. (2021). Crisis de hegemonía y ascenso de China. Seis tendencias para una transición. Cuadernos, 1, 5-30.
- Merino, G., Bilmes, J., & Barrenengoa, A. (2022). Ascenso de China: contradicciones sistémicas y desarrollo de la Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada. Cuadernos, 3. Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Míguez, M. C. (2014). Apuntes histórico-conceptuales para la clasificación de la política exterior argentina de la posguerra hasta la actualidad.
- Naughton, B., Xiao, S., & Xu, Y. (2023). The trajectory of China's industrial policies (IGCC Working Paper No. 6). Institute on Global Conflict and Cooperation. https://ucigcc.org/wp-content/uploads/2023/06/2023_wp6_naughton-v2-FINAL.pdf
- Nadin, R., Mami, E., Calabrese, L., Cao, Y., & Chen, Y. (2023). Ten years of the Belt and Road Initiative: What has the BRI delivered for connectivity in developing countries? ODI. [Informe completo](#)
- Observatorio Industrial Latinoamericano (OBILA). (2026). Informe del Observatorio Industrial Latinoamericano (N.º 1, mayo de 2026). Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- OCIPEX. (2026). Brasil en el escenario global actual: liderazgo regional y multilateralismo activo. Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior.
- OECD. (2025). Research and Development Statistics. <https://www.oecd.org/en/data/datasets/research-and-development-statistics.html>
- Oliveira, A. A., & Do Canto, O. M. (2014). ABACC, un ejemplo de integración y transparencia. Brazilian Journal of Radiation Sciences, 2(3-A), 1-18. <https://doi.org/10.15392/bjrs.v3i1-A.33>
- Rapoport, M. (2000). La Argentina, Brasil y la integración regional. História Econômica & História de Empresas, 3(2), 123-159. <https://doi.org/10.29182/hehe.v3i2.142>
- Rapoport, M., & Madrid, E. (2011). Argentina-Brasil: De rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales. Capital Intelectual
- Rhodium Group. (2024). Completed Chinese FDI by region, 2000-2024 [Base de datos]. China Cross-Border Investment Tracker (CBIT). New York: Rhodium Group.
- Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2004). Argentina, Brasil y EE.UU.: El desafío de una esfera de cooperación. Agenda Internacional, (2), 16-31.
- Schteingart, D., Sonzogno, P., & Pascuariello, G. (2024). Estructura productiva. Argendata. Fundar.
- Stephanson, A. (1995). Manifest Destiny: American Expansion and the Empire of Right. New York: Hill and Wang.
- Strange, S. (1987). The persistent myth of lost hegemony. International Organization, 41(4), 551-574. <https://doi.org/10.1017/S0020818300027600>
- United Nations Industrial Development Organization. (2022). International Yearbook of Industrial Statistics 2022. Vienna: UNIDO.
- Wang, Y. (2013). Prepared Remarks by Foreign Minister Wang Yi. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2013/09/wang-yi-english-prepared-remarks.pdf>
- World Intellectual Property Organization. (2025, March 31). High-Tech Exports Surge 9% in 2024, but Uncertainty Remains. <https://www.wipo.int/en/web/global-innovation-index/w/blogs/2025/high-tech-exports>
- World Trade Organization. (2025). Global Trade Outlook and Statistics 2025. Geneva: WTO. <https://www.wto.org/>
- Yao, Z. (2023). Cinco siglos de transformación global: desde una perspectiva china. En Wenhua Zongheng. En el umbral de un nuevo orden internacional (Vol. 1, N.º 1, pp. 18-41). Instituto Tricontinental de Investigación Social y Dongsheng.
- Zelicovich, J., & Park, L. (2025). Mercosur: juntos estamos mejor. Fundar.
- Zelicovich, J., Zanetto, M., & Schapiro, M. (2024). La reconfiguración de la globalización: Estrategias en países del Sur Global para insertarse en el nuevo tablero internacional. Fundar.

OCIPEX

Observatorio de Coyuntura
Internacional y Política Exterior

 WWW.OCIPEX.COM 

